

A stylized black and white illustration of a woman's upper body. She has a large, ruffled headdress. Her chest is bare, and she is holding a large, textured cornucopia or basket filled with produce in front of her. The word "estudios" is written in a cursive script to the left of the woman, and "ECOLOGICOS" is written in a bold, sans-serif font below it.

estudios
ECOLOGICOS

6

NÚMERO

CRISIS FINANCIERA
O CRISIS CIVILIZATORIA

Broederlijk Delen 

A stylized logo consisting of two human figures, one solid black and one with a grid pattern, facing each other.

entrepueblos

CRISIS FINANCIERA O CRISIS CIVILIZATORIA

Diseño y diagramación: Manthra Editores
Edición: Elizabeth Bravo

Colaboradores: Omar Bonilla y Elena Galvez

Broederlijk Delen ⊕



Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament

Quito, octubre del 2010

ÍNDICE

Crisis civilizatoria	3
Bolívar Echeverría	
La indeseable pero inevitable crisis global	11
Alberto Acosta	
La crisis podría llevar a una economía mundial sobre la base de bloques regionales	27
Entrevistas Orlando Caputo	
Grecia y la cuarta etapa de la crisis	33
Óscar Ugarteche	
La crisis climática	37
Ingrid Kossmann y GRAIN	
Causas de la crisis alimentaria mundial	46
Elizabeth Bravo	
Preguntas frecuentes sobre la especulación alimentaria	61
World Development Movement	
La crisis energética en Ecuador	66
Esperanza Martínez	
La apoteosis del “libre mercado”	74
Máximo Sandín	
Apuntes sobre la crisis ambiental	82
Omar Bonilla	
El verde matiz de la crisis	84
Ivonne Yáñez	
Los “mercados extraños” y la crisis climática	98
Larry Lohmann	
Los mundos locales una respuesta a la crisis	123
Tatiana Roa Avendaño	
Conclusiones del Encuentro Crisis de la Civilización Petrolera	133

INTRODUCCIÓN

La crisis de financiera declarada se mostró con toda su fuerza en el año 2008, ha sido calificada por muchos como una crisis del capitalismo y por otros como una crisis civilizatoria, que se expresa no solo en el campo de la finanzas, sino también en la alimentación, en el ambiente, en la salud, en el clima y en muchos otros aspectos de la vida humana y del Planeta.

Estas crisis tiene efectos concretos sobre la naturaleza y el ambiente. Las crisis sociales finalmente se descargan sobre medidas con alto costo ambiental, que a corto o mediano plazo se convierten en crisis social.

Tradicionalmente el capitalismo ha tendido a la sobre-explotación de recursos naturales para salir de las crisis y hoy se constata que esta tendencia se repite, por ese motivo es una tarea de los ecologistas mirar las crisis a la que nos enfrentamos. Pero también sabemos que las crisis constituyen momentos en que se transparenta la forma de ser de un sistema, que no responde al bienestar de los ecosistemas ni de las comunidades humanas.

Esto nos obliga a replantearnos las preguntas y a buscar nuevas respuestas para enfrentar la crisis, donde a la par de la catástrofe económica se viven catástrofes como el calentamiento global.

Para profundizar sobre estos temas nos reunimos en Quito un grupo de personas de Brasil, Venezuela, Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, México y Ecuador desde distintas perspectivas, los días 17 al 19 de diciembre de 2008.

Aquí se recogen partes de las memorias de esas jornadas de discusión y debate, así como otras contribuciones que se han escrito desde entonces sobre el tema.

Esperamos con esta publicación hacer una contribución a una mejor comprensión de la crisis civilizatoria con el fin de construir caminos para enfrentarla.

Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo
Acción Ecológica
Oilwatch

LA CRISIS CIVILIZATORIA

Bolívar Echeverría¹

Yo quisiera elegir de las dos aproximaciones que se sugirieron “crisis financiera y crisis civilizatoria” la segunda posibilidad. Me quiero aproximar al tema de la crisis civilizatoria, no solo porque esta segunda se conecta con mi formación filosófica, sino por el hecho de que yo pienso que centrar la crisis que ahora vivimos en la crisis financiera o económica no solo es limitado, sino que nos desvía de la forma en la que pienso deberíamos tratar. Limitarla a esta perspectiva económica me parece que es propio de quienes pretenden ponderar las posibilidades que tiene las economías nacionales de salir de esta crisis financiera, económica, con los menores daños posibles.

Tematizar esta crisis como económica o financiera supone un dogma, que el capitalismo está ahí y es eterno; y si falla, siempre se recompondrá porque el capitalismo vive de las crisis, pero saldrá adelante. Supone también que no es posible una vida civilizada, que no es posible la producción y el consumo de bienes si esos bienes terrenales no se realizan a la manera o el modo capitalista, el cual desde esta perspectiva sería la condición sine qua non de la modernidad y la civilización. Entonces hablar ahora de crisis implica hablar de algo que nunca podrá desaparecer, pues ello implicaría la desaparición del ser humano. La idea es que mientras haya capitalismo, habrá seres humanos y al revés cuando se acabe el capitalismo se acabará la humanidad.

¹ Ponencia presentada en el Foro Crisis Económica y Crisis Civilizatoria, organizado por el IEETM y FLACSO - Ecuador, 17 de diciembre 2008.

Bajo esta idea lo más conveniente es pensar que el capitalismo se repondrá de este mal paso neoliberal de los últimos 30 años, y que es posible aprovechar esta crisis para salir a flote mejor ubicado en la geografía económica capitalista. Este es el universo u horizonte de preocupaciones bajo la cual se tematiza la crisis como económica o financiera.

Se cuenta con la recomposición de la economía mundial, la misma economía actualizada en términos técnicos pero sin cambios cualitativos. Se trata entonces, de una recomposición que tendrá que realizarse sobre la base del reconocimiento y la integración de las novedades tecnológicas que han aparecido en los últimos tiempos pero que en el fondo será la misma, es decir no hay en verdad un trasfondo de una crisis que no sea económica sino que exclusivamente es una crisis del orden cuantitativo.

Pocos son los economistas o sociólogos que reflexionan de cómo las economías no solo crecen o disminuyen en el ámbito financiero sino que se recomponen cualitativamente. Pocos miran la dimensión cualitativa sobre esta crisis, que mientras experimentamos esta crisis cuantitativa, financiera y económica está sucediendo ahí mismo, una crisis de orden cualitativo. Es decir, que está sucediendo algo que va más allá de la disminución o el aumento de las potencialidades económicas nacionales.

Muchos están de acuerdo en que la interiorización de nuevas tecnologías por parte de la economía la cambia necesariamente en términos cualitativos. La introducción de la informática, de las innovaciones biológicas o de la física, implican necesariamente transformación cualitativa, pero no queda claro en qué consiste este

factor cualitativo porque está siendo percibido desde la perspectiva puramente económica.

Considero que es importante decir que esta crisis en la que estamos inmersos, y que está conmoviendo el conjunto de la vida social, es una crisis de la calidad misma de la vida civilizada, una crisis que no solo es económica y política, no es solo una crisis de los estados nacionales y sus soberanías sino que está afectando y que lleva afectando mucho tiempo a los usos y costumbres de todos órdenes: sexuales, culinarios, habitacionales, cohabitacionales; que afecta a la definición misma de lo que es la política, de lo que es la familia, de lo que es la educación de la relación entre la ciudad y el campo. Todos estos elementos están en crisis al mismo tiempo que aparecen estas crisis económicas y financieras.

Se trata de una crisis civilizatoria en la que estamos inmersos desde hace ya un buen tiempo, es una crisis que merece recibir nuestras reflexiones, puesto que nos sirve de mar de fondo para hablar de aquello que nos apasiona tanto, como es la crisis económica y financiera.

La crisis civilizatoria que se agudiza en la vuelta de siglo, no es una crisis nueva, no es por lo tanto, una crisis que está por venir, sino que acompaña a toda la historia de la modernidad, volvemos cien años atrás y podemos observar como ya Sigmund Freud en su libro *El malestar en la cultura* reconoce la crisis en la civilización europea que le tocó vivir, él la percibe y trata de explicarla a su manera.

Sigmund Freud a inicios del siglo XX desde la ciudad de Viena, lujosa, ampulosa, imperial llena de riquezas e instituciones y organizaciones de todo tipo, plantea que lo

que está en la base del malestar, de la crisis civilizatoria, es la presencia de un *aparataje civilizatorio* hecho para proteger y asegurar la vida humana dentro de la naturaleza, que se ha convertido en un peso muerto, en una cárcel para esa misma vida que necesita protegerse y resguardarse. Hemos creado una cárcel dentro de la cual vivimos, porque hemos construido todas esas instituciones, edificios, en fin, todas estas formas represivas de la vida humana, que garantiza lo que vivimos día a día desde comienzos del siglo XX: una vida civilizada. Pero esa vida civilizada está matando a la vida. Es interesante sumarse a esta reflexión de Freud ya que en la vida moderna la crisis civilizatoria es permanente.

Para hablar del malestar en la cultura, Freud plantea un diagnóstico de esta crisis y lo que hace es retomar un concepto que varias décadas atrás había planteado Marx, tanto en sus obras de juventud como en *El Capital*: el concepto de enajenación. Este concepto es central en la obra de Marx y su objetivo fue la crítica de la ciencia económica, yendo más allá, una crítica del mundo burgués que generó dicha ciencia económica.

El ser humano decía Marx ha sido llevado a abdicar de su calidad de sujeto, de su calidad de autarquía. Si algo tiene el ser humano es su capacidad de construir su propio mundo, y las formas de organizarse y darle una forma a su mundo, es decir, de construir un cosmos. Esta es la libertad del ser humano, lo que lo distingue de todas las demás formas de vida en el planeta.

El ser humano ha sido llevado a abdicar de su calidad de sujeto, a abdicar de su autarquía. El ser humano si algo tiene es su capacidad de definir su propio mundo,

de definir las formas en las formas de convivencia en las que quiere desarrollarse, de darse forma así mismo y de construir su mundo. Esta es la libertad del ser humano, porque esa cualidad le ha sido enajenada por un sujeto sustitutivo, esta idea es la más importante en Marx para hablar del problema civilizatorio. Ese sujeto sustitutivo aparece en la circulación de mercancías y ese sujeto sustitutivo, explica Marx, es el valor económico, el valor la mercancía, el valor de la mercancía capital: el valor que se valoriza.

Ahí donde circulan los valores de uso como mercancías, aparece una forma, un virus diríamos ahora, que hace que aparezca un valor muy peculiar que es el de la mercancía capitalista. Ese valor tiene como característica fundamental que se autovaloriza. La riqueza para Marx, es una cantidad de dinero viva que genera plusvalor. Este valor que genera plusvalor es el que sustituye al ser humano como sujeto, y se convierte en un dictador que lanza sus órdenes desde la esfera de la circulación. La sociedad humana no tiene ya la capacidad de decidir por si misma, ha perdido su subjetividad, la capacidad de dirigir estaría en la mano secreta del mercado, guía da por este pequeño virus que es el sujeto sustitutivo: el valor que se valoriza.

Esa es la idea que tiene Marx y que llama el fenómeno de la enajenación, es un fenómeno que tiene sus efectos obviamente en el proceso productivo. Lo principal que queda afectado es la adopción de la neotécnica en el mundo contemporáneo. Es decir, si algo caracteriza a la modernidad es el apareamiento de la neotécnica, un modo diferente que tiene el ser humano de aproximarse a la naturaleza para determinados fines productivos.

Esa neotécnica aparece a finales del medievo trae una transformación muy radical de lo que ha sido la vida civilizada a lo largo de todo neolítico, es decir, una vida civilizada construida en la situación escasez en donde los seres humanos solo podía sobrevivir si miraban en la naturaleza un enemigo, y si se miraba así mismo como comunidades que necesitaba autoreprimirse para poder enfrentar a la naturaleza.

La autorepresión productivista y la tendencia predatoria sobre la naturaleza son constitutivas de la forma arcaica de la civilización. Eso es lo que podría ser vencido por la modernidad ya que la neotécnica podría permitir una relación entre iguales entre ser humano y naturaleza y una relación emancipada de los individuos singulares dentro de lo colectivo.

Emancipación y abundancia son las características de la modernidad. Entonces lo que afirma Marx es que cuando aparece la enajenación que toma el lugar del ser humano, de su lugar de autarquía y se pone a ella allí, consiste en el desarrollo o realización de la neotécnica pero en los términos capitalistas. En ese sentido Marx nos dice que lo primero que está afectado es precisamente la neotécnica que constituye el fundamento de la modernidad, debido a que es una modernidad va a ser una capitalista capitalista que va a anular la tendencia hacia la emancipación y abundancia. El capitalismo lo que hace es tratar la neotécnica a la manera antigua para producir escasez artificial; allí donde la neotécnica tendría que crear abundancia, el capitalismo lo que hace es producir una escasez artificial, ya que es esa escasez la que posibilita el surgimiento de un ejército industrial de reserva

que garantice el desempeño del valor que se valoriza, extractor del plusvalor explotado a los trabajadores.

Si no hay escasez de bienes, entonces no funciona el capital, es así que la neotécnica está traicionada por la forma capitalista en la que el ser humano la ha producido. En este sentido el malestar en la cultura que planea Freud refleja un conflicto: las posibilidades de la técnica y de la sociedad para convertirla en productora de abundancia y emancipación, por lo tanto, sustentadora de una sociedad liberada, que se ha convertido en su contrario. Entonces el conflicto versa sobre la posibilidad de una civilización diferente que no se base en la pelea a muerte con la naturaleza y la autorepresión, y la realidad efectiva de esta modernidad, la modernidad capitalista que traicionando la perspectiva de la neotecnia, la convierte en instrumento de mayor escasez y mayor esclavitud.

Por eso Marx llamaba a la forma capitalista de extraer el excedente, un esclavismo moderno. Para él, el trabajo asalariado es una forma más de esclavitud, que se da sobre una base técnica estaría ahí justamente para eliminar la esclavitud y la explotación del hombre por el hombre.

La crisis civilizatoria acompaña permanente al modo de producción capitalista, se agudiza conforme el sistema avanza y en ocasiones se ve con mucha fuerza, como fue en la década del setenta y parece ser en esta vuelta de siglo. Esta idea que nos sacaría de la manera tan poco convincente de abordar la densidad problemática de la crisis que estamos viviendo, de reducirla a una crisis puramente económica o financiera.

Creo que reflexionar sobre el mar de fondo de la crisis civilizatoria es importante incluso para tratar los problemas de la crisis económica y financiera.

LA INDESEABLE PERO INEVITABLE CRISIS GLOBAL

Alberto Acosta²

“No debemos sobrestimar la ciencia y los métodos científicos cuando se trata de problemas humanos; y no debemos asumir que los expertos son los únicos que tienen derecho a expresarse en las cuestiones que afectan a la organización de la sociedad”.

Albert Einstein (1949)

La crisis global continúa sacudiendo al mundo, a pesar de los discursos que pregonan su fin. Sus diversos impactos se extienden en forma de círculos concéntricos en varios ámbitos de la vida. El incremento del desempleo, de la pobreza y del hambre son noticias cotidianas. El deterioro ambiental global ya no es un misterio para nadie. Diversas formas de violencia acompañan el creciente deterioro social y ambiental. Los precios del petróleo y de muchos alimentos se recuperan por valoraciones especulativas. Incluso Europa entera es sacudida por una profunda crisis de deuda externa y por una serie de políticas de estabilización ortodoxas.

En este contexto el mundo experimenta una compleja crisis ideológica, en donde la confusión no está ausente. Las políticas económicas ortodoxas, emanadas desde los organismos multilaterales de crédito, como el WC (Washington Consensus), causantes también de la debacle,

² Artículo para la revista *Esbozos*.

fueron severamente cuestionadas al inicio de la crisis. El pensamiento dominante, que tenía al mercado como su eje, se derrumba. Y una vez más el gran capital recurre al Estado para que actúe como empresa de reparaciones del sistema.

En ese empeño se desenterraron prácticas económicas de inspiración keynesiana, pero que, como se ha visto recientemente, no pusieron en entredicho la lógica especulativa global. Por el contrario, en estos agitados tiempos, en las economías europeas, para tratar de superar la crisis, de la mano del FMI, también responsable de la misma, se aplican esquemas de estabilización y ajustes que recuerdan a los planteamientos neoliberales vigentes no hace mucho tiempo en casi todos los países empobrecidos del mundo.

Lo que cuenta este momento es reconocer que, una vez más, el sistema capitalista atraviesa una profunda crisis.

El capitalismo y sus crisis

A lo largo de la historia del capitalismo las crisis se han sucedido una y otra vez. Su explicación radica en la inestabilidad propia de un sistema en extremo vital, pero también en esencia inestable y destructor. Su evolución —atada a las demandas de reproducción y acumulación del capital— es cíclica, con fases de auge y de posterior declinación.

Esto obliga a superar las lecturas superficiales concentradas en las efervescencias financieras. Esas burbujas, en realidad, ocultan, al menos por un tiempo, los problemas estructurales del proceso de acumulación, nos recuerda

Jürgen Schuldt. Y no solo eso, estas fases de predominio especulativo sirven para garantizar elevadas utilidades cuando el aparato productivo ha entrado en una fase declinante de sus tasas de ganancia.

La desregulación de los mercados financieros, que alentó la generación de nuevos instrumentos financieros con escaso control público, facilitó masivos movimientos de capitales especulativos. Sin cumplir función social alguna estos instrumentos generaron y siguen generando beneficios ingentes para unos pocos agentes económicos. Estos procesos especulativos, cobijados bajo rimbombantes nombres tecnocráticos, dentro de lo que se conoce como “el mercado de derivados”, aun antes de la crisis ya habían provocado problemas en numerosas economías del mundo empobrecido e incluso en el industrializado.

El daño que ha supuesto la desregulación y la proliferación de instrumentos financieros es enorme. Sin embargo la especulación no puede ser vista como una anomalía del mercado o como un producto provocado por la falta de regulaciones. Ya en la primera mitad del siglo 19 se reconocía que “todo lo que facilita el negocio, facilita la especulación, los dos en muchos casos están tan interrelacionados, que es difícil decir, dónde termina el negocio y empieza la especulación”, como afirmó el banquero J. W. Gilbart en 1834, citado por Carlos Marx, en el capítulo 25, sobre Crédito y Capital Ficticio, en el tercer tomo de *El Capital*.

No se puede marginar en este análisis la falta de transparencia en el funcionamiento en el movimiento de capitales e inclusive en el mercado de bienes, en donde

también la especulación se ha expandido como hongos después de las lluvias. La especulación ha estado y está cada vez más presente en el mercado petrolero o en el de alimentos, afectando la sobrecargada matriz energética dominada por los energéticos fósiles y minando las mismas posibilidades de alimentación de amplios grupos humanos. De hecho la producción en muchos segmentos de la economía está orientada ya no al uso sino al beneficio particular del capital transnacional, que no pierde oportunidad para sacar tajada de la utilidad especulativa.

En este espeso ámbito de especulación expansiva también se deben incorporar todos aquellos negocios relacionados de una u otra manera con la muerte, en particular las drogas, las armas, el tráfico de migrantes, el turismo sexual o "la trata de blancas". Todos estos oscuros manejos económicos, motivados por la demanda de acumulación del capital y la utilidad fácil, han abierto más aún la puerta para la búsqueda de mayores beneficios evitando el pago de impuestos. Concomitantemente, la evasión y la elusión fiscal han encontrado un terreno abonado en los paraísos fiscales y en la poca capacidad para controlar el movimiento de capitales en los países empobrecidos y en el mundo en general.

Cabe anotar, sin adentrarse más en el análisis de este tipo de crisis, que en el seno de estas crisis largas del capitalismo se fraguan los cambios tecnológicos estructurales. A la nueva revolución tecnológica, vale reconocerlo, se la espera desde hace décadas. Estos cambios, en ocasiones apoyados por otros factores como fue la segunda guerra mundial, casi siempre han acompañado la recu-

peración del sistema capitalista desde los países centrales. Hasta ahora, sin embargo, el capitalismo no ha encontrado esa ansiada respuesta al relevo tecnológico. Y esto constituye uno de los retos fundamentales para su sobrevivencia.

Una crisis capitalista multifacética

Por otro lado, la actual crisis capitalista —asimétrica como todas— tiene algunas características propias. Nunca antes han aflorado tantas facetas sincronizadas que no se agotan solo en el ámbito económico, particularmente financiero e inmobiliario. Sus manifestaciones, influenciadas por una suerte de “virus mutante” (Jacques Sapir), afloran en otros campos, como el ambiental, el energético, el alimentario, quizás como antesala de una profunda y prolongada crisis civilizatoria.

Estamos también frente a una crisis ideológica, lo dejamos sentado al inicio de este texto. El Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, ya la avizó oportunamente en los prolegómenos de la crisis a fines del año 2008, cuando afirmó que “la verdad es que la mayoría de los errores individuales se reducen a solo uno: la creencia en que los mercados se ajustan solos y que el papel del gobierno debiera ser mínimo”.

A más de la especulación y la desregulación financieras, la crisis se nutrió de las consecuencias de una economía basada en niveles de consumo excesivo en ciertos segmentos de la población mundial, que implican una carga insostenible sobre la Naturaleza. Esto se explica sobre todo por el empleo masivo de energías fósiles —petróleo y carbón, en especial— altamente contaminantes y que

son las principales responsables del cambio climático, conjuntamente con los masivos procesos de deforestación. Ese consumo excesivo de bienes, en un marco de creciente contaminación y de presión desmedida sobre los recursos naturales, se ha agudizado de forma extrema con la emergencia de algunas economías gigantes —China, India, Brasil—, altamente pobladas. En los últimos años estos países han puesto una masiva presión adicional a la producción mundial y por lo tanto a los límites ambientales, al pretender continuar por la misma senda de crecimiento económico depredador que las economías industrializadas.

Por igual ha gravitado negativamente en la economía mundial, un sistema de “gobernanza global” que prioriza, en nombre de la libertad de mercado, los beneficios de las empresas transnacionales y los intereses de los países enriquecidos por encima de la erradicación de la pobreza o la búsqueda de la equidad social y la sostenibilidad ambiental. Las instituciones financieras internacionales —Banco Mundial y FMI— han sido actores influyentes en el diseño de las políticas públicas causantes de tantos problemas durante las últimas décadas, especialmente en el mundo empobrecido.

El hecho de que los órganos de gobierno de estas instituciones estén dominados por Estados Unidos y la Unión Europea, que son mayoría en sus respectivos directorios, señalan las prácticas autoritarias imperantes. Esto implica que quienes deciden sobre las políticas a aplicar en el mundo empobrecido (por el accionar de los países enriquecidos), siguen siendo esencialmente las mismas viejas potencias occidentales.

A inicios de la crisis, cuando la amenaza de una recesión global se expandió en el mundo, se esperaba que se camine hacia otra forma de organizar la economía mundial, incluso dentro del mismo capitalismo. Asomó la opción de una “refundación ética del capitalismo” (Nicolás Sarkozy, presidente de Francia). Sin embargo, las declinantes presiones derivadas de la crisis económica, que olvidan peligrosamente las distintas facetas de la crisis multifacética global, han conducido a un enfriamiento de los iniciales entusiasmos reformistas. Y no solo eso, en Europa se vuelve a desplegar el viejo instrumentalismo fundomonetarista.

Las instituciones financieras han vuelto a sus andanzas. El FMI aplica nuevamente las famosas condiciones de “austeridad” a los países empobrecidos que por la crisis han demandado créditos y a los países del Este de Europa, en contraposición con la flexibilidad fiscal de los países industrializados, particularmente los de la Unión Europea y Estados Unidos.

Los países más ricos recurrieron al déficit fiscal para afrontar la crisis, protegiendo al gran capital financiero, antes que buscar el estímulo de la economía y la creación de empleo desde la inversión pública. Este manejo “keynesianismo neoliberal” duró poco. El déficit fiscal provocado por el salvajate bancario se volvió insostenible. Y en estas condiciones la austeridad ha aparecido con fuerza en muchos miembros de la Unión Europea. Con el ajuste propuesto, la crisis la pagarán los pobres en Europa, como ya ha acontecido una y otra vez durante las últimas décadas en las regiones empobrecidas del planeta.

Cuando muchas personas a lo largo y ancho del planeta creían que el Fondo Monetario Internacional había llegado al fondo, resulta que el Fondo está influyendo en muchas regiones del planeta con creciente fuerza. Ahora, curiosamente, su presencia se nota hasta en el nivel más alto de muchos gobiernos europeos a los que les impone sus condiciones con el apoyo de poderosos gobiernos europeos más fondomonetaristas que el propio Fondo.

Todo esto dificulta cada vez más la construcción de soluciones equitativas. Por lo pronto el esfuerzo se ha centrado en resolver la Gran Recesión, como se ha denominado a esta crisis. Las políticas contracíclicas, en los países enriquecidos y aún en los empobrecidos, se han dedicado a atender los problemas coyunturales en el ámbito macroeconómico. En Europa y Estados Unidos el gasto público se ha orientado a sostener al sistema financiero y a los banqueros, no a proteger a los clientes de la banca atosigados por costosas hipotecas. También grandes sumas de dinero se canalizan hacia ciertas actividades productivas generadoras de puestos de trabajo, como es la industria del automóvil, sin preocuparse mayormente por su impacto sobre los precios de los derivados del petróleo y el medio ambiente.

La situación ambiental se sigue deteriorando en el mundo. Sus impactos son cada vez más extensos y agudos extensas escalas. Y lo preocupante es que todavía se hace muy poco para enfrentar lo que Eduardo Gudynas considera: "Una emergencia ecológica planetaria".

En estas condiciones, lo más seguro es que nuevamente las tendencias monopólicas salgan fortalecidas de la crisis. La concentración de riqueza en pocas manos

o incluso en pocos países aumentará. Véase, por ejemplo, cómo las empresas chinas “han salido de compras” por el mundo en medio de la crisis. Aprovechando sus cuantiosas reservas monetarias y financieras, así como utilizando su creciente poder político, China ha empezado a adquirir cada vez más activos en todos los continentes, ampliando aceleradamente su área de influencia. Presenciamos una suerte de acumulación originaria global, con rasgos similares a los mencionados por Carlos Marx.

En estas condiciones, el mundo que emerja de la crisis es probable que sea diferente al actual, lo que no necesariamente significa que será mejor. Las estructuras políticas, incluso, podrían ser cada vez más propensas al autoritarismo. El saldo podría ser la consolidación de una suerte de Edad Media de alta tecnología, con profundas inequidades congeladas en el tiempo y en el espacio, con sociedades en extremo colonizadas por las industrias culturales y por las empresas transnacionales, que difunden sus alienantes patrones de consumo.

En síntesis debemos tener siempre presente que la factura de estas crisis se traslada, en un elevado porcentaje, a los pobres del mundo, pero sobre todo a los países empobrecidos por el régimen capitalista de acumulación global, entendido como “un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad” (Joseph Schumpeter).

Construyendo salidas globales múltiples

Desde esa perspectiva, la solución de los problemas inmediatos, derivados de esta crisis múltiple, es urgen-

te y a la vez muy compleja. No se trata solo de poner algunos parches o de reactivar la economía con una mayor demanda y una creciente inversión pública, como en otras crisis caracterizadas por la recesión. Las respuestas de corto plazo deben necesariamente ser pensadas y desplegadas considerando los retos estructurales.

Al atender la actual coyuntura hay que establecer bases estructurales sólidas para enfrentar una serie de retos diversos e interrelacionados —económico, ambiental, energético, alimentario— que amenazan a la humanidad. Por ejemplo, tratar de recuperar el aparato productivo simplemente canalizando ingentes sumas de dinero a las grandes empresas, esperando retomar a la senda perdida por los desajustes financieros, sin cambiar los patrones de consumo y las mismas tecnologías utilizadas hasta ahora, podría agravar otros problemas de creciente significación: ambientales, energéticos, alimentarios...

En síntesis, no se puede reducir la atención a los temas coyunturales. En el mundo habrá que multiplicar los espacios para discutir estos problemas y buscar alternativas. Se requiere un cambio profundo de las bases estructurales del sistema, aprovechándose inclusive de las actuales dificultades coyunturales y por cierto de las debilidades relativas de los centros financieros de poder mundial. Este cambio no surgirá si se espera simplemente que los países desarrollados, con el concurso de algunas economías gigantes emergentes como la china, india o brasilera, amalgamados en el G-20, resuelvan sus problemas, olvidando el carácter interdependiente y desigual de la economía internacional.

No obstante, hay quienes esperan, que más pronto que tarde, las cosas volverán a su normalidad. Esto no sucederá. Por lo tanto es preciso empezar a pensar en soluciones estructurales. Aún en el supuesto de que lo peor de la actual crisis financiera fuera superado en poco tiempo, hay que comenzar a pensar otro mundo, pues “imaginando otros mundos, se acaba por cambiar también este” (Baudolino; Umberto Eco).

Entre las muchas tareas que habrá que asumir en todos los ámbitos de acción estratégica, —global, regional, nacional y local—, es hora de construir una propuesta de sistema financiero internacional, que no simplemente viabilice un funcionamiento más racional del sistema capitalista, sino que, en última instancia, contribuya a su sustitución por otro sistema civilizatorio. Esto nos lleva a una conclusión simple: el objetivo no es solo cambiar el sistema financiero, este es apenas una herramienta.

El punto medular de esta propuesta radica en diseñar y aplicar una solución que tenga en mente un enfoque integral, no parches o simples mejoras a las normas e instituciones existentes, que apenas postergarían el apareamiento de nuevas situaciones críticas. Para lograr dicha globalidad se debe incorporar a todas las categorías de actores. No es suficiente que intervengan los países más ricos: G-7, G-8, G-20, ni tampoco prioritariamente las instituciones financieras internacionales. El esfuerzo, por más complicado que aparezca, debería darse desde la estructura de Naciones Unidas (G-192), la única capaz de representar una soberanía internacional colectiva; siempre y cuando esta organización experimente una profunda reestructuración

democrática; en la actualidad este organismos no es garantía para sostener respuestas efectivas y de largo aliento.

Recordemos que, sobre todo en la última época, cuanto más poder y cuanto más decisivas son las instituciones mundiales, son menores los controles y los espacios de toma de decisiones sustentados en prácticas democráticas.

Por eso es indispensable contar con instituciones internacionales democráticas. Los países poderosos, lo demuestra la historia, intentarán siempre velar por sus intereses a costa de los países más débiles, y conforme alcanzan más poder utilizarán los medios necesarios para garantizar su bienestar, incluyendo el uso de la fuerza... La ambición de unos cuantos Estados y de las empresas transnacionales siempre estará presente. No nos olvidemos que a nivel mundial también hay una "lucha de clases organizada y dirigida desde arriba" (Manuel Monereo).

Por eso hay que prevenir para que ninguna institución internacional sirva para que los países poderosos controlen la economía y por cierto la política mundial. Las instancias de control internacional no pueden ser mecanismos de dominación per se.

La solución tampoco pasa por hacer lo mismo que antes, aunque fuera con un comportamiento ético mejorado. De plano es irrepetible a nivel mundial el estilo de vida de los países industrializados. Estas reflexiones plantean un tema todavía tabú: el decrecimiento sustentable, como una necesidad imperiosa, sobre todo en esos

países. Allí se ha configurado un crecimiento depredador de la naturaleza e inclusive antieconómico, es decir también aquí emerge el “maldesarrollo” (José María Tortosa). A nivel mundial se debe discutir sobre cómo debe organizarse la economía, considerando los límites ambientales e incluso sociales, lo que no significa en ningún caso mantener a las masas empobrecidas en la actual situación de postración. La respuesta a este aparente dilema es obvia, aunque quizás incómoda para ciertos grupos privilegiados: mediante la redistribución de la riqueza y del ingreso, así como mejorando el uso de los recursos naturales, se eliminará la pobreza en los países empobrecidos.

Cambiar las actuales estructuras de poder puede tener muchos caminos. Quizás son necesarios liderazgos colectivos —“ilustrados” y “humanistas”— para abrir la puerta a una etapa, que aborde la construcción de una nueva sociedad. Es decir, se requiere una batalla con las instituciones como mecanismos, pero en lo profundo es una guerra de ideas y de ideales.

En definitiva, hay que crear las condiciones para que los gobiernos de todos los países, con el concurso de su propia sociedad civil, sean sujetos en la construcción de un nuevo sistema financiero internacional. No debe quedar ningún actor fuera del proceso. Los organismos multilaterales, repensados íntegramente desde afuera, deberán cumplir la tarea que les asigne la comunidad internacional, a partir de estructuras de organización regional.

Hoy más que nunca es urgente un replanteamiento integral de la lógica económica. El ser humano, como

parte integrante de la Naturaleza, y por cierto la Naturaleza misma, deben estar por sobre la lógica de acumulación de capital. La lógica política debe primar sobre las demandas del mercado, los gobiernos democráticos sobre las empresas transnacionales y por cierto sobre los organismos multilaterales, como el FMI o el Banco Mundial. Y la concepción de esta estrategia de cambio debe basarse en los Derechos Humanos —políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales—, propios del ser humano, así como en los Derechos de la Naturaleza, propios de la Naturaleza, de la que la forma parte el ser humano.

Desde esta perspectiva, la tarea es prácticamente civilizatoria. La humanidad está apremiada a un reencuentro con la Naturaleza. Y la economía debe echar abajo todo el andamiaje teórico que vació “de materialidad la noción de producción y (separó) ya por completo el razonamiento económico del mundo físico, completando así la ruptura epistemológica que supuso desplazar la idea de sistema económico, con su carrusel de producción y crecimiento, al mero campo del valor”. (José Manuel Naredo). Y por último no nos olvidemos que “las así llamadas leyes económicas no son leyes eternas de la Naturaleza, sino leyes históricas que aparecen y desaparecen”, tal como lo concebía Friedrich Engels (En carta a Friedrich Albert Lange, 29 de marzo de 1865). Cristalizar este cambio histórico es el mayor reto de la humanidad si es que no quiere poner en riesgo la existencia misma del ser humano sobre la tierra.

Se precisa un programa y una estrategia alternativa, que surgirán desde diferentes visiones utópicas, sustentadas en la capacidad de organización y de lucha de

las grandes mayorías. Se precisa provocar una fragmentación del poder mundial concentrado, al tiempo que el capitalismo se deconstruye. La acción parte del todavía vigente sistema capitalista teniendo en la mira la imperiosa necesidad de impulsar un cambio civilizatorio, quizás para construir el *Buen Vivir* en el mundo; es decir la vida armónica entre los seres humanos y de estos en la Naturaleza; una vida que ponga en el centro la autosuficiencia y la autogestión de los seres humanos viviendo en comunidad.

Un esfuerzo que también debería abrir la puerta a un proceso de construcción de soluciones mundiales urgentes, como podría ser un desarme masivo para destinar esos recursos a satisfacer las necesidades más apremiantes de la humanidad. Por igual son indispensables nuevas instancias mundiales inspiradas en la lógica del Estado de derecho; por ejemplo, es cada vez más necesario un Tribunal Internacional de Arbitraje de Deudas Soberanas, en el marco de un código financiero internacional, para procesar ordenadamente posibles situaciones de insolvencia de los países. Es decir, el esfuerzo debe estar centrado en "las sustancias" (Ana Esther Ceceña), y en las formas (instituciones y regulaciones). Ese es, en definitiva, el gran desafío de la humanidad.

No hay duda de que siguen vigentes las reflexiones de Albert Einstein, cuando razonaba *¿Por qué socialismo?*, en 1949, y concluía que "la anarquía económica de la sociedad capitalista tal como existe hoy es, en mi opinión, la verdadera fuente del mal".

Esto implica tener en mente un cambio de era. No solo hay que salir del capitalismo, sino que habrá que su-

perar la posmodernidad, en tanto era del desencanto. Habrá que desechar la idea del progreso entendida como la permanente acumulación de bienes materiales, al tiempo que se rescatan las utopías. Esto implicaría fortalecer los valores básicos de la democracia: libertad, igualdad, equidad y justicia. Esto exige la construcción de una nueva forma de organización social más responsable con los seres humanos y, en consecuencia, con la naturaleza.

27 de julio de 2010

LA CRISIS PODRÍA LLEVAR A UNA ECONOMÍA MUNDIAL SOBRE LA BASE DE BLOQUES REGIONALES

Entrevistas a Orlando Caputo

Invito a que no se caracterice la crisis como financiera. Estamos hablando de una crisis del proceso de globalización de la economía mundial y es también una crisis del neoliberalismo, porque la globalización como parte de la economía mundial permitió que el capitalismo se recuperara³.

Sébastien Brulez⁴

Orlando Caputo es economista y se ha dedicado casi toda la vida a la actividad académica, excepto en el período de gobierno del presidente Salvador Allende, durante el cual estuvo al frente de la industria chilena del cobre. A los 28 años fue designado representante personal de Allende en el comité ejecutivo de la Corporación Nacional del Cobre (Codelco) y luego asumió la gerencia general de dicha empresa pública.

Después del golpe militar se exilió durante 17 años en México y se desempeñó como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ese país participó a la fundación de la Red de Estudios de la Economía Mundial,⁵ de la cual sigue siendo miembro.

³ Memorias del Encuentro Crisis de la civilización petrolera. 18 de diciembre 2010. Oilwatch, Acción Ecológica, IEETM, Quito.

⁴ Publicado en El Clarín, firme junto al Pueblo. 12 de enero de 2009. Entrevista realizada en Santiago de Chile.

⁵ Red de Estudios de la Economía Mundial (www.redem.buap.mx). Orlando Caputo es también miembro del grupo de trabajo de Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (www.clacso.org.ar).

Su tema de estudio principal es la economía mundial y enfatiza: “no ‘inter-nacional’, mundial”. Caputo reivindica una interpretación diferente de la crisis económica actual, “incluso de la que hacen algunos sectores progresistas”. Estima que la crisis puede abrir posibilidades y alternativas, pero señala muchas deficiencias en los partidos y una falta de conciencia política en los movimientos sociales. “El capitalismo tiene capacidad para resolver”, advierte.

¿Cuál es su interpretación de la crisis mundial actual?

Se trata de una crisis inmobiliaria que se ha transformado en crisis de la economía mundial muy recientemente y pienso que estamos en el inicio de esa crisis mundial.

La crisis misma, desde su inicio, ha sido analizada sobre la base de unos elementos que me parecen muy criticables. Entre ellos es que se señale que es una crisis financiera y que todavía se hable de crisis financiera.

Es muy raro esto porque es una crisis inmobiliaria que agrupa a dos sectores: un sector real y un sector financiero. Pero además se dice que existe una crisis financiera cuando la globalización de la economía mundial ha significado que el capital productivo se haya independizado del capital financiero, relativamente.

En los años ochenta, el 50% de las ganancias de las empresas productoras de bienes y servicios era captado por el sector financiero. Y esto bajó muchísimo tendencialmente hasta entre el 10 y el 18%. Más aún, estas empresas han tenido ganancias tan elevadas que se han transformado en prestatarias netas del sistema financiero.

Recordemos que la globalización de la economía mundial, apoyada en el neoliberalismo, se dio porque las ganancias y las tasas de ganancias en los sesenta y setenta eran bajas. Entonces las empresas empezaron a enfrentar esto abriéndose al mundo, haciendo inversiones en todos lados, exigiendo libre comercio, etc.

Desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción, ¿qué ha significado la globalización de la economía?

Ha significado un dominio del capital sobre el trabajo: flexibilidad laboral, subcontratación, etc. La flexibilización de los procesos productivos divide el mundo del trabajo. ¿Qué significa esto? Que en el mundo se ha dado una disminución de los salarios, acompañada por un aumento directo de las ganancias.

El aumento de las ganancias se debe a otras razones también y es porque (las empresas) se apropian de los recursos naturales. Además se aumenta también el poder del capital sobre los estados. El neoliberalismo plantea como cosa principal, además de la "libertad de elegir", la propiedad privada sobre los recursos.

El mundo está dominado por grandes transnacionales productoras de bienes y servicios y no por el capital financiero. No quiere decir que el capital financiero no sea importante, es muy importante. Pero el capital necesita crear la ganancia y no solo jugar con ganancias anteriores, acumulaciones de fondos, etc.

"El mundo está dominado por grandes transnacionales productoras de bienes y servicios y no por el capital financiero".

En los países desarrollados se da esa independencia relativa. En el caso de América Latina, el capital financiero mundial y el capital productivo actúan conjuntamente porque las desnacionalizaciones, la organización de la producción y las nuevas empresas se crean con muy poquito capital fresco y con muchos créditos asociados. Así que en América Latina por decirlo la explotación es doble.

Si vemos las cosas de esta manera, esto quiere decir que en el mundo hay un exceso de capital que se va a los fondos, al aparato financiero. Las empresas ponen todo su capital líquido que no van a utilizar, los gobiernos también colocan sus reservas, se forman los fondos soberanos debidos a los altos precios de las materias primas en una época, los fondos de pensiones y también fondos de ahorro de otro tipo, accionarios, etc.

Las empresas no son demandantes de estos créditos porque ellas son prestamistas netas. Entonces se presenta el problema: ¿A quién prestarle? Allí se desarrollan las empresas tecnológicas, las "punto com", que explican la crisis de 2001.

Pero después, ¿dónde invierten el capital dinero excesivo? No tienen donde prestar y allí siempre el sector construcción ha jugado un papel importante. No solamente en Estados Unidos sino también en el mundo.

Las empresas no necesitan el capital porque sus inversiones, sus ampliaciones y fusiones las hacen con recursos propios. Claro todo en lo relativo porque se puede demostrar que de 100% obtuvieron 15% de crédito, pero lo que se propone como salida es un desarrollo del sector

inmobiliario financiando grandes proyectos habitacionales y financiando grandes créditos.

“Esta crisis nunca fue solo financiera, es una crisis de la globalización y del neoliberalismo”.

Este es el sistema que quebró en Estados Unidos y en otros lados. Esta interpretación es completamente diferente de lo que se puede escuchar sobre el tema. Esta crisis nunca fue solo financiera, es una crisis de la globalización y del neoliberalismo.

Ahora yo pienso que (la crisis) recién se transformó porque las ganancias en Estados Unidos del resto de las empresas productoras de bienes y servicios no residenciales, no disminuían mucho hasta el segundo trimestre de 2008. Las verdaderas crisis no se pueden desarrollar si no hay una caída profunda de las ganancias y las tasas de ganancia. Y esto está sucediendo ahora.

¿Piensa que esta crisis puede ser una oportunidad para desarrollar alternativas?

Esta crisis podría llevar a la ruptura del proceso de globalización actual y pasar a una economía mundial organizada sobre la base de bloques regionales.

Pero seguir con el análisis de la “crisis financiera” es desplazar la preocupación fundamental de que la contradicción más importante de nuestra época está entre el capital y la sociedad humana, expresada por los trabajadores y por los movimientos sociales que defienden los recursos naturales y la naturaleza.

La crisis puede abrir posibilidades pero creo que hay muchas deficiencias políticas, no hay conciencia. El movimiento está muy débil pero si hubiera conciencia política y si los partidos se ubicaran, podrían surgir procesos de rebelión para exigir nuevas estructuras mundiales, un nuevo sistema financiero y monetario.

En América Latina se podrían lograr muchas cosas: un proceso de integración que considere los intereses de los pueblos y no solo de las empresas, que diversifique las economías nacionales, que no sea solo de comercio sino un proceso más integrativo global y con una moneda propia, el Banco del Sur, etc. Están dadas las condiciones.

GRECIA Y LA CUARTA ETAPA DE LA CRISIS⁶

Óscar Ugarteche

Como hemos podido ver, la crisis de Estados Unidos contagiada mundialmente tiene cuatro etapas. Primero fue la crisis financiera que se inició en agosto de 2007 cuando Paribas y dos bancos alemanes anunciaron que ellos también tenían problemas con inversiones en bonos estadounidenses.

Este fue el prolegómeno a lo que sería la brutal caída de las bolsas entre octubre de 2007 y septiembre de 2008, cuando se hizo público que las acciones bancarias no valían nada porque, entre otras cosas, habían invertido en instrumentos basura emitidos por los propios bancos de inversión. Esto fue posible porque los bancos comerciales prestaron a personas sin calificación de riesgo y luego vendieron esos instrumentos a los bancos de inversión. Las empresas calificadoras de riesgo les dieron la luz verde para hacerlo porque son de propiedad de empresas que dan servicios a la banca. Esa etapa está hoy bajo investigación en el congreso de Estados Unidos y no es muy distinta a otras crisis financieras en el mundo. Acabará con algunos banqueros en la cárcel y algunas nuevas regulaciones.

La segunda etapa se inició cuando los bancos comerciales tomaron nota de que los otros bancos comerciales estaban en mala posición y que su exposición en las bolsas de valores podía ponerlas en riesgo. Esta es la etapa

⁶ ALAI, 29 marzo 2010.

del *credit crunch*. El crédito se cerró y los mercados financieros de toda la noche se vieron devastados. Ningún banco estadounidense depositaba seriamente dinero de toda la noche en otro banco estadounidense o europeo. El efecto fue que el financiamiento del comercio se secó y se tropezó el comercio internacional hasta con un 30% de caída. Afectó inclusive el comercio intrarregional suramericano, porque se efectúa mediante cartas de crédito confirmadas en dólares en Miami. De acá surgieron los pagos en moneda nacional de algunos países y las ideas sobre integración financiera avanzaron en distintas regiones del mundo.

La tercera fue en 2009, cuando la recesión pegó como consecuencia de la caída del comercio. Para países donde hay relación entre el comercio y el crecimiento, que son los más industrializados, el golpe fue evidente. En ese momento, marzo de 2009, estuvo claro que los países ricos estaban altamente endeudados y que estaban poniendo en marcha políticas contra cíclicas para salir adelante, pero su espacio fiscal era mínimo. También se hizo evidente que los acreedores internacionales globales son las economías en desarrollo y que los grandes deudores son las economías maduras. El modelo económico global vigente llegó a su tope y las interrogantes de “¿y ahora cómo seguimos?” se abrieron. Las monedas de las economías emergentes se fortalecieron como efecto de sus reservas crecientes y las monedas de economías de las economías más maduras se devaluaron fruto de sus déficits. El gran deficitario global es Estados Unidos, lo que puso el papel del dólar en cuestión. Mas, tras el salvamento bancario de 700.000 millones de dólares sin respaldo, el presidente del Banco Central estadounidense Ben Bernanke se

ganó el apodo de “Helicóptero” porque tiraba dólares desde el cielo, decían los analistas.

La cuarta etapa, iniciada con la crisis en Grecia hace algunos meses, refleja el impacto diferido sobre los ingresos fiscales: llega la recesión. Es decir, un año se desacelera la tasa de crecimiento de la economía y al año siguiente, cuando se recuperan los impuestos directos, estos son menos de lo requerido para mantener el ritmo de gasto público. En la fase de crecimiento las economías tomaron prestado para acelerar el consumo interno —es el modelo económico vigente— y el sobre consumo llega al punto de tener que devolver lo que se tomó prestado. La urgencia de políticas contra cíclicas acompaña a la escasez fiscal, acentuándose la recesión. Terminada la cuarta etapa recién se entra en el inicio de la salida de la crisis.

Todos los pronósticos son que las economías más maduras crecerán muy poquito en la década que se abre, porque los consumidores sobre endeudados comenzarán a pagar lo que tomaron prestado para ese sobre consumo. Esto es más cierto para Estados Unidos que para Europa, pero es cierto para ambos. En la lista de los sobre endeudados están, además de Grecia, Portugal, España e Irlanda, Gran Bretaña, Estados Unidos y otros europeos.

Lo interesante y novedoso es que hay una especulación contra el euro desde la libra y desde el dólar. Si ganan, desaparece el euro; si pierden, se debatirá una nueva moneda de reserva con más ahínco. La discusión ya está sobre la mesa. La L del PIB está en curso, parece que la W de las bolsas de valores también. Lo dicho, no

hay auge de bolsas sin crecimiento económico. Vale la pena seguir el índice de la bolsa de Shanghai para ver si los chinos también son arrastrados por el movimiento global de capitales o si sus controles de capital de corto plazo les llegan a proteger de estos vaivenes

Fuente: ALAI AMLATINA
<http://alainet.org/active/37700>

LA CRISIS CLIMÁTICA

Ingrid Kossmann y GRAIN

El origen de la crisis climática está en el modelo de desarrollo vigente. El concepto de progreso y modernidad de la sociedad occidental promovió el desarrollo industrial y tecnológico y el consumo ilimitado, sin tener en cuenta el impacto que esto producía en las distintas culturas y en el entorno natural. El crecimiento económico se volvió el único indicador considerado válido. En el presente pese a existir mayor conciencia ambiental, la búsqueda de ganancia sigue siendo el eje en torno al cual se analiza y organiza el funcionamiento social.

Desde comienzos del siglo XX la actividad industrial se desarrolló a partir de motores que consumen combustibles derivados del petróleo. En la década del 50 la industria automotriz se expandió y se convirtió en el corazón de la industria general del mundo. Actualmente circulan en el planeta más de 800 millones de autos, cada año se producen 80 millones de unidades. La industria automotriz y las empresas petroleras se convirtieron en un núcleo de poder con capacidad de presionar e influir en decisiones políticas de países y organismos regionales.

Desde los años 80 estamos transitando la globalización. Un proceso de acumulación de capital y poder en un puñado de corporaciones que establecen las reglas de juego políticas y económicas para todo el mundo. A través de tratados imponen sus condiciones a los países y los gobiernos terminan actuando como títeres funcionales a los intereses corporativos.

Cómo afecta este modelo el clima del planeta. La vida en la Tierra es posible gracias a la existencia de una capa de gases que rodea al planeta. A esta capa se la llama atmósfera y está formada por nitrógeno, oxígeno, dióxido de carbono, vapor de agua y otros. Estos gases mantienen un equilibrio dinámico. La atmósfera permite conservar y distribuir parte del calor que proporcionan los rayos solares, atenuar la diferencia de temperatura entre el día y la noche y actuar como escudo impidiendo la radiación directa.

Habitualmente se compara esta característica de la atmósfera con un invernadero. Los gases cumplen la función del vidrio: captan y reflejan los rayos solares generando en el interior un ambiente apto para las plantas y en el planeta las condiciones que permiten la vida. Imaginemos que aumentamos el grosor del vidrio al doble o al triple: la temperatura del interior del invernadero variará. La forma de vida y el modelo de producción industrial impuestos en todo el mundo están produciendo un desequilibrio en los gases de la atmósfera. Se está generando demasiado dióxido de carbono, metano, óxido nitroso y clorofluorocarbonados. Año tras año se deforestan zonas naturales y se deterioran los suelos. Esto impide que el dióxido de carbono sea absorbido y en consecuencia aumenta su concentración en la atmósfera. La mayor concentración de estos gases actúa como un vidrio cada vez más grueso, produciendo un aumento de la temperatura en el planeta y desórdenes en el clima. Por eso a estos gases se los llama gases con efecto de invernadero (gei).

Actualmente circulan en el planeta más de 800 millones de autos, cada año se producen 80 millones de unidades.

La industria automotriz y las empresas petroleras se convirtieron en un núcleo de poder con capacidad de presionar e influir en decisiones políticas de países y organismos regionales.

Desde los años ochenta estamos transitando la globalización. Un proceso de acumulación de capital y poder en un puñado de corporaciones que establecen las reglas de juego políticas y económicas para todo el mundo. A través de tratados imponen sus condiciones a los países y los gobiernos terminan actuando como títeres funcionales a los intereses corporativos.

¿Qué provoca aumento de las emisiones de gases con efecto de invernadero? La mayor parte de las emisiones de CO_2 se deben a la combustión del petróleo. El petróleo y el gas son materia orgánica que está hecha millones de años en las profundidades de la Tierra, por eso se los llama combustibles fósiles. Están compuestos básicamente por sustancias que contienen carbono. El petróleo se extrae y se refina para producir combustibles líquidos (gasoil y nafta o gasolina). Cuando estos combustibles o el gas se utilizan para que funcionen motores, para producir electricidad o calor u otros procesos industriales, reaccionan con el oxígeno del aire y como producto de la combustión se libera dióxido de carbono.

En los últimos 150 años se han consumido la mitad de las reservas de petróleo del planeta. Cuando el carbón y la madera se utilizan como combustibles producen también dióxido de carbono. Las siguientes actividades son responsables de importante cantidad de emisiones de gases que producen efecto invernadero:

- El transporte basado en combustibles fósiles. Los autos, autobuses, camiones, aviones y barcos son responsables de grandes cantidades de emisiones de dióxido de carbono.
- Los procesos industriales que implican combustión.
- La producción de electricidad por combustión de gas o derivados del petróleo.
- La deforestación de bosques y selvas nativas.
- El modelo de agricultura industrial (emite dióxido de carbono y óxido nitroso).
- El sistema alimentario mundial que demanda energía para el procesamiento, empaque, refrigeración y transporte de los alimentos.
- La refrigeración. Los clorofluorocarbonados son gases inventados por los humanos que se utilizan en equipos para enfriar. Se usan en refrigeradores, heladeras, *freezers*, aires acondicionados y en las cámaras de frío para conservar alimentos que se trasladan de un continente a otro. Cuando se liberan a la atmósfera estos gases son mucho más potentes que el dióxido de carbono para producir efectos de invernadero.
- La ganadería. La cría de ganado produce óxido nitroso y metano. El metano es un gas que se produce durante el proceso digestivo de los animales, especialmente los rumiantes. El tipo de alimentación influye en la cantidad de metano producida, las pasturas al ser digeridas producen la mitad del metano que el alimento utilizado en los *feed lots* (lugares de cría intensiva de vacas en poco espacio y con alimentos “balanceados”).
- Los basurales y rellenos sanitarios que se usan como disposición final de residuos domiciliarios producen grandes cantidades de metano.

Estas actividades tienen diferente grado de intensidad en los distintos países. Si bien la crisis climática es un problema global, no todos los países son responsables en la misma medida. En 2006, según Naciones Unidas, Estados Unidos producía 19.8 toneladas anuales de dióxido de carbono por habitante. Si nos ponemos a hacer cálculos nos damos cuenta que Estados Unidos y la Unión Europea son responsables del 39.6% de las emisiones de gas producidas por acción humana.

DESORDEN CLIMÁTICO Y FENÓMENOS EXTREMOS

- Modificaciones en los patrones de lluvias, nevadas y humedad, existen zonas donde se ha registrado disminución en los promedios de lluvia mientras que otros se han incrementado. Se esperan ciclos de sequía o inundaciones en diversos lugares.
- Cambios en la frecuencia e intensidad de vientos y tormentas.
- Cambios bruscos de temperatura, calores y fríos extremos. Incertidumbre respecto de las estaciones.
- Incremento de la demanda de energía por mayor consumo en las ciudades.
- El calentamiento global produce incremento en la frecuencia e intensidad de huracanes pues estos dependen de la temperatura superficial del agua. Esto se ha notado en el Caribe.
- Aumentan y se extienden las enfermedades de zonas cálidas, como la malaria y el dengue, a regiones que no estaban afectadas.
- Se calientan los mares y esto provoca disminución en las poblaciones de peces.
- Descongelamiento de los polos y los glaciares. La dis-

minución y desaparición de hielos en los casquetes polares y glaciares y de las nieves de las altas cumbres influye directamente sobre el abastecimiento de agua dulce de grandes extensiones de tierra. Esto afecta la biodiversidad del lugar y a las personas que dependen de los ríos de deshielo.

- Degradación de las zonas costeras. Para el futuro se prevé que si continúa el descongelamiento de los casquetes polares, aumentará el nivel del mar y eso producirá inundaciones que dejarán bajo agua a gran cantidad de ciudades y poblaciones costeras.
- El calor y la sequía aumentan los incendios forestales.

IMPACTOS SOCIALES

Los fenómenos climáticos impactan directamente en los ecosistemas y afectan las condiciones de vida de la gente de múltiples maneras. Los peores impactos los sufren los países del sur y quienes más lo padecen son las personas más pobres.

- Dificultades en el abastecimiento de agua, miles de familias campesinas sufren escasez de agua.
- Inseguridad creciente en el manejo agrícola. Pérdida de utilidad de los saberes tradicionales sobre el clima. Cambio de zonas aptas para cultivos alimenticios.
- Imprevistos en la producción de alimentos. Pérdida de cosechas y menores posibilidades de pesca.
- Aumento de los costos de alimentos y servicios.
- Pérdida de viviendas y fuentes de trabajo.

Es muy importante considerar el aspecto de género cuando se analiza el impacto de la crisis climática. Las mujeres

en general son más vulnerables porque ellas son parte de la población más pobre del mundo. Las mujeres y los hombres son afectados de manera distinta debido a los roles sociales tradicionales y las responsabilidades asociadas al género. Las mujeres suelen ser las que buscan el agua, pescan, crían animales y/o cultivan la tierra para abastecer a sus familias. Los desastres climáticos exponen a las mujeres a mucha presión pues son ellas las encargadas de velar por la unión de la familia y garantizar la subsistencia en medio del caos.

CRISIS CLIMÁTICA Y BIODIVERSIDAD

La biodiversidad existente es un elemento fundamental que contribuye al equilibrio armónico de los ciclos terrestres del agua, del oxígeno, de la energía del sol y la biomasa. Durante miles de años los pueblos agricultores y pastores produjeron sus alimentos en armonía con los ciclos naturales del planeta, aprovechando los cambios estacionales para la cría y cultivo de miles de especies alimentarias, medicinales, forrajeras, útiles para la industria textil y para la construcción de viviendas. En las últimas décadas se impuso un modelo de producción y consumo que exige extraer petróleo y gas en cantidades exorbitantes. Para ello destruye selvas, ecosistemas marinos, avasalla y somete pueblos y deforesta. La deforestación es responsable de aproximadamente el 20% de las emisiones de gases de efecto invernadero por múltiples razones. En primer lugar porque elimina una porción de masa de bosques que naturalmente absorbía grandes cantidades de dióxido de carbono. En segundo lugar porque gran parte de la vegetación de los bosques que se deforestan se quema y esto produce emisiones. Y por último por el uso que se

le da a la tierra deforestada, que en general es para la agricultura industrial o la urbanización.

En resumen la pérdida de biodiversidad produce modificaciones del clima y a su vez el cambio del clima y sus bruscas manifestaciones afectan gravemente los ecosistemas.

La agricultura y la crisis climática. Los pueblos recolectores, agricultores y pastores han sabido producir los alimentos participando activamente de los ciclos naturales, conservando los suelos, alimentando la diversidad de especies y domesticando las variedades para que se adapten a diferentes suelos, climas y agua disponible. La agricultura campesina es un modo de producción de alimentos muy eficiente, de bajo consumo de energía y de mínimo nivel de emisión de gases con efecto de invernadero.

En cambio, el modelo de agricultura industrial impuesta en el mundo, es responsable directo del 30% de las emisiones de gei. Veamos en detalle cuáles son las causas.

- El modelo de agricultura industrial utiliza cada vez más tierras.
- Promueve el monocultivo, miles de hectáreas con una misma especie.
- Sobreexplota los suelos extrayendo una cosecha tras otra.
- Aplica fertilizantes químicos para obtener buen rendimiento en las cosechas.
- Los agroquímicos que se usan para matar plantas e insectos y para fertilizar los suelos se fabrican a partir del petróleo.

- Para aplicar los agroquímicos se usan aviones y para realizar las tareas de siembra, labranza y cosecha se utiliza maquinaria agrícola que consumen gran cantidad de combustibles fósiles.
- Este modelo impuso que los granos entren en el mercado global como *commodities* [como mercancías básicas de exportación] lo que exige su traslado a lugares remotos. Por ejemplo los cerdos de China se alimentan con soja transgénica producida en los campos de la pampa argentina.
- Sumado a los fenómenos climáticos están las reglas de juego políticas y económicas que no reconocen la existencia de otros modos de producción agrícola que no sea el industrial y obstaculizan y persiguen a los campesinos que realizan otras prácticas.

En conclusión el modelo de agricultura industrial —y la destrucción de la biodiversidad que exige— son directos responsables de la crisis climática y del aumento de los gases con efecto de invernadero.

Fuente: "Crisis climática: falsos remedios y soluciones verdaderas". Compendio especial de la revista Biodiversidad, Sustentos y Culturas, 2010.

CAUSAS DE LA CRISIS ALIMENTARIA MUNDIAL

Elizabeth Bravo

Hablar de crisis alimentaria significa diferenciar una *crisis aguda*, que tuvo su expresión más alta en junio de 2008, y que fue parte de la gran crisis financiera provocada por el mercado especulativo; y una *crisis crónica*, de largo plazo, que tiene sus raíces en las políticas promovidas por organizaciones financieras internacionales y que lamentablemente no tienen visos de ser superadas.

CARACTERÍSTICAS DE LA CRISIS ALIMENTARIA CRÓNICA

Al momento existen mil millones de personas que no ingieren una cantidad suficiente de calorías para cubrir sus necesidades energéticas diarias. Otras mil millones de personas pueden ingerir suficientes calorías pero están desnutridas, debido a que no ingieren la cantidad de micronutrientes que necesitan. Hay además, hay otros mil 300 millones de personas obesas o con sobrepeso, pero que también están desnutridas. Esto significa que casi la mitad de la población mundial no es atendida adecuadamente por ninguno de los sistemas alimentarios vigentes y que hay una crisis alimentaria mundial crónica. (ETCGroup, 2009).

Ninguna de estas crisis se origina porque no hay suficientes alimentos para todos. Es por lo tanto importante volver a debatir el viejo mito de que la causa de la crisis es la baja producción agrícola en el mundo, pues la

realidad es que la producción de alimentos está aumentando desde los años 1950, y especialmente en los últimos 30 años, a un ritmo tan rápido que ha superado el crecimiento de la población, como se demuestra a continuación.

PRODUCCION MUNDIAL DE ALIMENTOS

A comienzos del decenio de 1960 la producción mundial de alimentos para consumo humano era solo de 2.300 calorías por persona y día, cantidad que estaba distribuida de forma muy desigual. En 1994 había pasado a ser 2.710 calorías por persona y día, suficientes para permitir la correcta nutrición de toda la población humana. La producción de alimentos del año 1986 podría haber alimentado, bien distribuida, a 6.000 millones de personas y desde hace años la producción supera a las necesidades mundiales.

El sector agrícola a nivel mundial tuvo una producción récord de 2.300 millones de toneladas de granos en 2007, un 4% más que el año anterior, y de acuerdo a la FAO en 2008 hubo un récord en la producción de cereales y un 8% de incremento en los *stocks* globales de cereales.

Esto nos lleva a analizar qué pasa con toda esa producción de alimentos en el mundo. Pues que hay una muy mala distribución de los mismos. En los países ricos la sobrealimentación llega a ser un problema, pues por término medio se ingieren un 30% más de calorías que las necesarias. Esto produce exceso de peso, aumento de enfermedades como la diabetes o desarreglos del sistema circulatorio.

En la Unión Europea, se subvenciona la reducción de la producción de alimentos por motivos económicos.

LA CRISIS ALIMENTARIA DE 2008

En junio de 2008 se vivió la expresión más fuerte de una crisis alimentaria que se venía gestando desde hace muchos años. Algunos indicadores de esta crisis fueron:

- El precio del arroz se incrementó en 90% en 45 días, al pasar de \$ 400 a \$ 760 por tonelada.
- El precio del trigo aumentó 130% en el último año. El del arroz se duplicó en Asia, tan solo tres meses. El arroz alcanzó aumentos récord en el mercado de Chicago.
- Entre marzo de 2007 y de 2008 el trigo subió 130%, la soja 87%, el arroz 74%, el maíz 53%.
- Se dio un incremento en espiral del costo del aceite comestible, frutas y verduras. El precio de lácteos y la carne también se incrementó

De acuerdo a un informe del Grupo ETC (2009), la crisis alimentaria de 2008 hizo que aumente el número de personas que no tienen acceso adecuado a los alimentos para cubrir sus necesidades energéticas diarias: de 840 millones en 2003 subió a más de mil millones. ¿Por qué se produjo esta crisis aguda?

LA ESPECULACIÓN EN EL MERCADO MUNDIAL DE ALIMENTOS

Una de las causas más directas e inmediatas fue la especulación financiera de los capitales que se protegen de la

caída del dólar. El mercado inmobiliario en Estados Unidos y otros países creció de manera vertiginosa y especulativa en los últimos años, creándose la llamada “burbuja inmobiliaria”. Los fondos vinculados a esta industria son mayores que cualquier otro, y se cotizan en Wall Street.

Pero esta burbuja inmobiliaria se pinchó. Hubo un caos en la economía de Estados Unidos, y como una medida de salvataje, los fondos especulativos se desplazaron al mercado agrícola en la Bolsa de Chicago.

Sobre el hecho que el precio de los alimentos sean fijados por la bolsa de Chicago, Jean Ziegler, Relator de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación dijo:

“Es un despropósito que el precio de los alimentos sea fijado por la Bolsa, cuando deberían ser retirados de la especulación. Lo ocurrido entre diciembre y marzo pasados fue escandaloso: tras el crack financiero, que provocó más de un billón de dólares de pérdidas en valores patrimoniales, los grandes especuladores emigraron de la Bolsa de Nueva York hacia la de Chicago. Es decir, pasaron de especular y perder con acciones y obligaciones, a hacerlo y conseguir enormes beneficios con materias primas agrícolas, como arroz, trigo, mijo, etcétera”.

Otro elemento importante fue el comercio de alimentos a futuro. El Mercado de Futuro es aquel en el cual se transan contratos en los cuales las partes se comprometen a comprar o vender en el futuro un determinado producto agrícola, definiendo en el presente la cantidad, precio, y fecha de vencimiento de la operación. El comercio a futuro es un disparador de precio, porque la propia idea de transacción a futuro es especulativa.

Los fondos de inversión controlan ahora entre el 50% y el 60% del trigo comercializado en los más grandes mercados mundiales. En 2007, el monto de dinero especulativo a futuro de *commodities* para cereales fue de \$ 175.000 millones, en tanto en 2000 fue menor a \$ 5.000 millones.

En los últimos nueve meses de 2007, el volumen de capitales invertidos en los mercados especulativos agrícolas se quintuplicó en la Unión Europea y se multiplicó por siete en Estados Unidos. Ese mercado financiero posee una débil regulación a nivel internacional y, por lo tanto, también en la plaza doméstica, lo que está generando dramáticos desequilibrios en los últimos meses en el sensible mundo de los alimentos.

LA CRISIS CRÓNICA

Hay una serie de otros elementos que han estado presente en las políticas agrarias desde hace muchos años y que mantendrán una crisis crónica en el agro hasta que no sean superados. Estas políticas han sido impulsadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y han sido impuestas a través de los programas de ajuste estructural, y que se consolidaron con la Organización Mundial de Comercio.

La apertura de mercados y la eliminación de tarifas agrícolas junto con la retirada de la intervención del Estado en la agricultura, ha hecho que varios países del Tercer Mundo pasan de ser productores y en algunos casos exportadores netos, a importadores de alimento, lo que ha significado una pérdida de soberanía alimentaria.

A través de tratados de libre comercio, Europa y Estados Unidos colocaron en el Tercer Mundo sus excedentes agrícolas subsidiados, haciendo colapsar la producción nacional, y provocando la destrucción de la forma de vida de millones de campesinos en todo el mundo.

Por su parte, los países del Tercer Mundo, se especializaron en cultivos comerciales de exportación, en desmedro de la autosubsistencia. Las instituciones financieras internacionales calificaron como distorsiones del mercado el mantener reservas nacionales de alimentos y se promovió las ventajas comparativas para que cada país se especialice en uno o dos productos estrellas. Algunos países se convirtieron en productores netos de banano y cacao, otros de productos totalmente suntuarios como flores y otros de alimentos forrajero, especialmente soya. Ahora se prepara a varios países para que sean exportadores de agrocombustibles.

Los resultados pueden ser fatales. Hasta hace pocas décadas Haití se autoabastecía de arroz. En 1994, un programa del FMI obligó a este país a liberalizar su mercado; Estados Unidos comenzó a exportar arroz barato subsidiado y la producción local colapsó y el precio del arroz aumentó en un 50% desde 2007, y el haitiano medio no puede comerlo. Por otro lado, se obligó a la población haitiana a matar sus puercos criollos (con argumentos sanitarios), para obligar al país a depender del puerco de granja importado. Todos estos efectos se agudizaron con el terremoto que azotó a ese país a principios de 2010.⁷

⁷ Aprovechando el caos producido por el terremoto, la empresa Monsanto decidió exportar a Haití 475 toneladas de maíz transgénico, junto con fertilizantes asociados y pesticidas, que serán entregados "gratuitamente" por el Proyecto Winner (vencedor en inglés), con el respaldo de la embajada de Estados Unidos en ese país.

CAMBIO DEL MODELO PRODUCTIVO

Otro elemento que ha agudizado la crisis alimentaria es el cambio de matriz productiva, desde un modelo diversificado y de bajos insumos por la agropecuaria industrial. Esta última es mucho más costosa desde el punto de vista de la energía que consume y del agua que necesita. El uso de petróleo es tan alto que se dice que la agricultura moderna transforman al petróleo en alimentos y no a la luz solar, pues necesitan 10 Kcal de energía para producir 1 Kcal de alimentos, si se considera el camino que debe recorrer el alimento desde que este es sembrado, hasta que llega al consumidor final, lo que incluye la producción agrícola —altamente dependiente de insumos externos— el embalaje, el transporte. Es decir que este sistema alimentario consume diez veces más energía que la producida en forma de alimentos (Pimentel y Giampietro, 1994).

Pimentel y Pimentel (2005) mostraron la decreciente eficiencia energética del cultivo de maíz en Estados Unidos, que bien pueden ser aplicados a otros sistemas agrícolas industriales que tienen una alta dependencia al petróleo —por el uso de insumos inorgánicos y la mecanización, y sin tomar en cuenta las grandes distancias que viaja el maíz y sus procesos de transformación hasta que llega al consumidor final—. Ellos compararon este sistema con la agricultura de maíz de roza y quema y el sistema agrícola con animales de tiro, y encontraron que la agricultura estadounidense moderna es la más ineficiente energéticamente.

Este modelo agrícola al mismo tiempo ha generado un cambio en la cultura alimentaria de la gente. Ahora se prioriza el uso de los alimentos para animales a costa del

abastecimiento directo a los seres humanos. En Argentina por ejemplo se usan cada vez más tierras agrícolas para la producción de soya, lo que ha significado una disminución del área sembrada con otros cultivos. En un estudio hecho por Benbrook en 2005 muestra que desde 1996 la superficie cubierta por soya aumentó en un 137%, mientras que el fréjol disminuyó en un 52%.

En México se destina el 66% de la producción de alimentos para la producción masiva de animales y solo el 34% restante es utilizado para nutrir a 100 millones de habitantes, y a nivel mundial, cada vez más se ocupan más tierras en maíz y soya destinadas a balanceados para pollo y chanchos. Esto es muy grave si se toma en cuenta que se necesita 700 calorías de grano para producir 100 calorías de carne.

Según el Grupo ETC, el 40% de los cereales producidos a nivel mundial son destinados a la producción de animales de granja, lo que representan 47 millones de hectáreas sembradas anualmente en pastos y cultivos forrajeros. La pérdida de calorías por el uso de los cereales como forraje, y no como alimento directo humano equivale a los requerimientos de calórico de más de 3 mil 500 millones de personas (ETCGroup, 2009).

Si analizamos este modelo de producción industrial de alimentos a la luz del consumo de agua (el agua virtual⁸) podemos ver que para producir un kilo de carne se necesita 15 mil 500 litros de agua como promedio mundial (lo que incluye el agua que beben y la que se utiliza para cultivar sus alimentos y limpiar sus desechos) y un kilo de salchicha

⁸ El agua virtual es la cantidad que se utiliza para producir un bien.

necesita 11 mil litros de agua, que incluye el total de agua utilizada para criar a los animales y procesar el producto final, según lo informa la *National Geographic* (2010).

También en Ecuador se ha producido un cambio importante en la dieta, pues el consumo de carne de pollo se ha incrementado en los últimos años, y la proyección es que aumentará aun más. Estos pollos se alimentan de soya y maíz importado o producido en zonas donde antes se sembraban alimentos diversificados.

LOS QUE GANAN DE LAS CRISIS

Hoy, casi todas las ramas de la producción agrícola están controladas por grupos de empresas oligopólicas: el 80% del comercio de granos y oleaginosas (soya, maíz, trigo, arroz, girasol) está controlado por las empresas estadounidenses Cargill, Monsanto, ADM, y Bunge y la francesa Dreyfuss; el 90% de las semillas transgénicas están controladas por una empresa: Monsanto y el restante 10% por Norvartis, Bayer y Syngenta. El sector de lácteos y derivados está concentrado en las empresas Nestlé, Parmalat y Danone. Los fertilizantes por Bunge, Mosaic Corporation (de Cargill) Mosaico y Yara. Por otro lado, el herbicida glifosato —el más usado en la agricultura— es controlado por Monsanto y Nortox; y la maquinaria agrícola por Agco, Fiat y New Holland.

Todas estas empresas se beneficiaron de la crisis alimenticia. Por ejemplo, el 14 de abril de 2008, Cargill anunció que las ganancias que había obtenido del comercio de *commodities* en el primer trimestre de 2008 aumentaron un 86% con respecto al mismo período del año anterior. Su presidente declaró que:

“La demanda de alimentos en las economías en desarrollo y de energía en todo el mundo está haciendo crecer la demanda de los productos agrícolas, a la vez que la inversión se ha enfocado en los mercados de *commodities*”.

Cargill tuvo un crecimiento neto de 1,03 mil millones de dólares en el primer cuarto de 2008. Esto es 86% más que en el mismo período de 2007 (cuando ganó \$ 553 millones). En los primeros nueve meses de 2008, tuvo unas ganancias de 60% más que los 9 primeros meses de 2007.

Por su lado el informe financiero de otra gigantesca empresa alimentaria, ADM muestra que en el tercer cuarto del año fiscal 2008 tuvo unas ventas netas de \$ 18.708 millones, lo que significa un 64% más que en el mismo período el año pasado (\$ 11.381 millones). La ganancias subieron de \$ 913 millones en 2008 a \$ 593 millones el año pasado. En su reporte, ADM señala que el incremento en sus ganancias se debe al incremento rápido de los precios de las *commodities*.

Otra empresa que conforma el cartel de las *commodities* a nivel mundial es Bunge. En su reporte financiero la empresa anunció un incremento en sus ventas netas, las mismas que subieron a \$ 14,365 en el primer cuarto de 2008, que en comparación con 2007, significó un incremento del 73% (\$ 8.298)

Las empresas productoras de fertilizantes también incrementaron sus ganancias. Mosaic Corporation, de Cargill que controla gran parte de la oferta de potasa y fosfato, duplicó sus ganancias en 2008.

La mayor empresa productora de potasa del mundo, Potash Crop, de Canadá, obtuvo más de mil millones de dólares de ganancias, más del 70% con relación a 2006.

El disparo en el precio de los fertilizantes se dio porque muchos gobiernos con el fin de salvar al sector agroindustrial de sus países, importaron grandes cantidades de fertilizantes, aplicando las mismas recetas de la Revolución Verde. En medio de esta crisis estas dos empresas subieron el precio de la potasa en relación al 2007, en porcentajes que iban del 40% de incremento en el Sudeste Asiático, al 226 en la China (GRAIN, 2008).

Y luego del pico que alcanzaron los alimentos en junio de 2008, estos se quedaron altos, y en septiembre de 2008 las cadenas minoristas en Estados Unidos (como Walmart) aumentaron el costo de los alimentos en un 7,6 por ciento. Los siguientes datos de la FAO sobre el índice del precio de los alimentos indican que los precios en septiembre de 2008, cuando se había declarado que la crisis de los alimentos había sido superado, eran más alto que en los mismos meses de 2007.

Commodity	Puntos y período
Alimentos en general	188 puntos 11 sobre SEP 07 51 sobre SEP 06
Cereales	228 puntos 10% sobre SEP 07
Grasas y aceites	209 puntos 28% por debajo de JUN-08 10% sobre SEP 07
Lácteos	218 puntos 28% por debajo del pico NOV 07
Azúcar	173 puntos 39% sobre SEP 07

Fuente: Índice de precios de alimentos FAO, 2008.

Aunque podría decirse que esta crisis también benefició a los pequeños productores, el pico de los precios llegó cuando sus cosechas ya estaban vendidas, pues como se ha visto antes, uno de los factores que disparó la crisis fueron las *ventas a futuro*. Por otro lado, ellos tuvieron que pagar más por el crédito, los fertilizantes, los plaguicidas y el combustible, pues todos estos se elevaron junto con los alimentos. Con el dólar revaluado y temiendo una disminución de la demanda de cereales por la recesión económica, los fondos de inversión se retiraron de esos mercados, empujando las cotizaciones a la baja. Por lo tanto, los pequeños productores que están atados al mercado mundial de alimentos sufrieron la acción combinada de precios de cosechas más bajos y altos costos de producción.

OTROS FACTORES

Otros hechos más recientes incluye el incremento en la demanda de productos agrícolas para producir agrocombustibles. Un estudio no publicado del Banco Mundial sostiene que el uso de granos para agrocombustibles pudo ser responsable del 75% de la crisis alimentaria de 2008, la misma que se venía gestando desde 2002 (Chakraborty, 2008).

Donald Mitchell, el autor del estudio, identifica relaciones directas e indirectas entre el incremento en el precio de los alimentos con la expansión de los agrocombustibles, siendo la más importante el cambio masivo del uso del suelo, desde un modelo que produce alimentos, a otro que produce combustibles. El señala que desde 2002 a 2007 los principales exportadores de trigo a nivel mundial (Argentina, Canadá, la Unión Europea y Rusia) colecti-

vamente reemplazaron 8,4 millones de hectáreas de trigo para sembrar colza, girasol o soya, lo que significó 80 millones menos de trigo.

Mitchell añade que debido a la producción de agrocombustibles, varios países exportadores de alimentos impusieron controles a sus exportaciones, lo que resultó en un aumento de los precios, lo que también debe ser atribuido a los agrocombustibles. Adicionalmente, se especuló con el precio de los granos (y de la caña) como respuesta directa a su uso como agrocombustibles. El señala que el creciente incremento en el consumo en China y la India no habrían sido un problema sin el incremento en el uso los alimentos y de las tierras agrícolas para la producción de combustibles (Mitchell, 20081).

En marzo de 2010 se registró por otro lado un incremento internacional del precio del azúcar, lo que está muy relacionado con el uso de la caña azucarera para la producción de etanol.

Alguno datos al respecto: la producción de etanol en base a maíz se triplicó entre 2000 y 2007, y al ritmo actual el 40% del maíz podría ser destinado a la producción de energía dentro de una década.

FALSAS SOLUCIONES

En este escenario, en lugar de entender las causas de la crisis mundial y tomar las medidas necesarias, se presentan falsas soluciones. Se proponen terapias de shock. Por ejemplo se ha propuesto que se debe incrementar la producción de alimentos, y para ello es ne-

cesario relanzar una nueva revolución verde, en base a semillas genéticamente modificadas. El caso más dramático es la iniciativa AGRA, que es una alianza creada para promover una nueva revolución verde en África, liderada por la Fundación Bill y Melinda Gates y presidida por el ex secretario general de las Naciones Unidas Kofi Annan.

Con el fin de paliar el hambre en este continente y en medio de la crisis de 2008, la alianza se propone desarrollar una serie de nuevos cultivos transgénicos (o no transgénicos), que posibilitaría cambios en el uso del suelo desde modelos agrícolas dedicados a la subsistencia de comunidades rurales sumamente tradicionales, a bastas zonas con agricultura industrial, lo que viene de la mano de una masiva compra de tierras en la región.

Entre los proyectos en los que se está trabajando con mucho empeño, se incluye el desarrollo de un maíz que hace un uso eficiente del agua (WEMA) en el que participan Monsanto, el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT y otras organizaciones que trabajan con un aporte de 42 millones de dólares de las Fundaciones Gates y Howard Buffett.

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, EL CAMINO QUE SE DEBE SEGUIR

Ante esta realidad, el camino que tenemos frente a nosotros es la construcción y fortalecimiento de la soberanía alimentaria a nivel local, nacional y regional, y un cambio de matriz productiva hacia la agroecología, entendiéndose como soberanía alimentaria al:

“Derecho que tienen los pueblos para controlar el sistema agroalimentario y sus factores de producción, de tal forma que la agricultura familiar, campesina, indígena, de orientación agroecológica, la pesca y la recolección artesanal se desarrollen de forma autónoma y equitativa. De esta manera se garantiza el derecho humano a la provisión permanente de alimentos sanos, nutritivos, suficientes y culturalmente apropiados.

Para ello es necesario recuperar y dinamizar modos de producción y tecnologías ancestrales y ecológicas; generar circuitos económicos solidarios y controlar democráticamente los mercados para facilitar el acceso equitativo y oportuno a los alimentos, y remunerar con justicia al trabajo agrícola. Es imprescindible también recuperar hábitos y patrones de consumo saludables, nutritivos, y restablecer la identidad y cultura alimentaria de la población” (CNSA, 2010).

El que los pueblos tengan derecho de decidir cómo, qué y para quién producir es indispensable para construir un camino hacia la superación de la crisis alimentaria crónica, y para estar listo para una eventual nueva crisis aguda como la que vivimos en 2008.

Referencias

- CNSA, *Definición de Soberanía Alimentaria*, Notas inéditas, 2010.
- ETCGroup, *¿Quién nos alimenta? Cuestionamientos a los negociadores de las crisis alimentarias y climáticas en Roma y Copenhague*, RAFI Communique 102, 2009.
- FAO, *Índice de precio de los alimentos*, 2008.
- www.fao.org/docrep/010/ai465s/ai465s06.htm
- GRAIN, *El negocio de matar de hambre*, Seedling, julio 2008.

- Meneses, Alejandro, Cita en: *Mercados a futuro*, 2008, pág. 12. (31 de mayo 2008).
www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-105220-2008-05-31.html
- Pimentel, David y Giampietro, Mario, *Land, Population and the US Economy*, Washington Carrying Capacity Network, 1994.
- Pimentel, David y Pimentel, Marcia, "El uso de la energía en la agricultura una visión general", *LEISA. Revista de Agroecología*, Volumen 21, número 1 (5-7), 2005.
- "Mapa de los ríos del mundo", *The National Geographic*, Número especial de abril 2010.

PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE LA ESPECULACIÓN ALIMENTARIA

World Development Movement

¿Cómo apostar en los precios de los alimentos en el trabajo de los mercados financieros? ¿Cómo afecta el precio?

Los “contratos de futuros” se crearon por primera vez en Estados Unidos en el siglo XIX para ayudar a los agricultores hacer frente a las incertidumbres involucradas en los cultivos, tales como las condiciones meteorológicas imprevistas. Los futuros de un “contrato” permite a los agricultores vender sus cosechas en una fecha futura, a un precio prefijado.

Para comprar un contrato de futuros no es necesario comprar o vender alimentos reales, y entonces los jugadores financieros como los bancos comenzaron a comprar y vender dichos contratos, lo que a su vez socava el sistema, y causan fluctuaciones en los precios de los alimentos reales.

Tras el crac de Wall Street en la década de 1930, el gobierno de Estados Unidos introdujo regulaciones para limitar la especulación en los precios de los alimentos. Sin embargo, estos reglamentos se debilitaron en la década de 1990 debido al cabildeo corporativo, lo que permitió a los bancos participar en apuestas desenfrenada en los mercados alimentarios.

Se crearon contratos complejos llamados “derivados”. Esto simplemente significa que el valor del contrato es

“derivado” de la mercancía que comercializan, pero sin que haya un comercio real de la mercancía física. Aunque los derivados se basa en el concepto de un “contrato de futuros”, estos se han vuelto más complejos.

El precio de los derivados en los alimentos se ve afectado por la demanda y la oferta. A medida que se compran más productos derivados de alimento, más se eleva el precio de un contrato de derivados. Esto hace que el precio del “futuro” de los alimentos aumente. Como se mencionó anteriormente, este aumento del precio de los alimentos en el futuro tiene un efecto de arrastre sobre el precio real de los alimentos.

¿Cómo se especula con el precio de los alimentos, y quién que lo hace?

La principal forma a través de la cual los inversionistas especulan con los productos básicos de alimentos es a través de “fondos de índices de commodities”. Estos índices ponen el dinero en derivados a través de una serie de productos. Ellos fueron creados principalmente por los bancos como Goldman Sachs y Deutsche Bank. Se estima que el total de dinero en “fondos de índice” incrementó de 46 mil millones dólares en 2005 a 250 mil millones de dólares en marzo de 2008. El dinero empezó a ser retirados de los fondos de índice un par de meses antes de que el precio de los alimentos comenzaran a caer drásticamente a mediados de 2008.

Los fondos de índices están abiertos a cualquiera que pueda invertir. Sin embargo, rara vez son comercializados entre gente “normal”. En cambio tienden a ser

utilizados por inversionistas institucionales como los fondos de pensiones, compañías de seguros y fondos de inversión (un fondo administrado profesionalmente que recoge el dinero de inversionistas individuales).

Los bancos juegan un papel importante en cómo trabajan los fondos de índice. Los bancos tienden a organizar la compra de contratos de derivados para sus clientes, y también actúan como vendedores de los contratos el fondo de índice que están comprando. Esto significa, que los bancos negocian en contra de sus propios clientes. Un comentarista del Financial Times señaló en 2007 que los inversionistas en fondos de índice de commodities estaban perdiendo grandes cantidades de dinero, y denunció que el principal beneficiario fue el brazo comercial de Goldman Sachs.

Los bancos más grandes que están en el centro de la especulación de commodities son el Goldman Sachs, Bank of America, Citibank, Deutsche Bank, HSBC, Morgan Stanley y JP Morgan.

¿Subió el precio de todos los alimentos en los años 2007 y 2008?

No, hay diferencias en cómo los precios de los alimentos varió entre las diferentes commodities. Hubo cambios en la oferta y la demanda, lo que pudo causar cambios en los precios, sin que haya especulación. Sin embargo la especulación amplió los efectos de la oferta y la demanda. Por ejemplo, en Brasil ha aumentado rápidamente la producción y exportación de azúcar, por lo que hay mayor cantidad de azúcar en el mercado mundial. Esto ha hecho que no haya habido un margen para la especulación

financiera en los futuros de azúcar en 2007 y 2008.

Algunos alimentos básicos importantes, tales como el sorgo, el mijo y la yuca no se negocian en los mercados de futuros. Los precios de estos cultivos aumentaron en 2007/08, aunque nunca tanto como lo que ocurrió con el trigo, el maíz y el arroz. Esta es una evidencia del papel de la especulación financiera en el alza de precios de estos cultivos. En referencia a la papa, una investigación de la FAO encontró que: "el estar ausente en los intercambios de commodities internacionales más importantes, disminuye el riesgo de que la papa enfrente los malos efectos de la actividad especulativa, lo que no se puede decir de los cereales".

Sin embargo, si el precio de los alimentos importados como el trigo y el maíz ha aumentado, es probable que se de una reacción en cadena sobre los cultivos de producción local. La especulación probablemente tuvo un impacto indirecto sobre los precios de estos alimentos básicos a través de su impacto sobre el precio de las commodities que se comercializan en los contratos de futuros.

Fuente: World Development Movement
www.wdm.org.uk/food-speculation

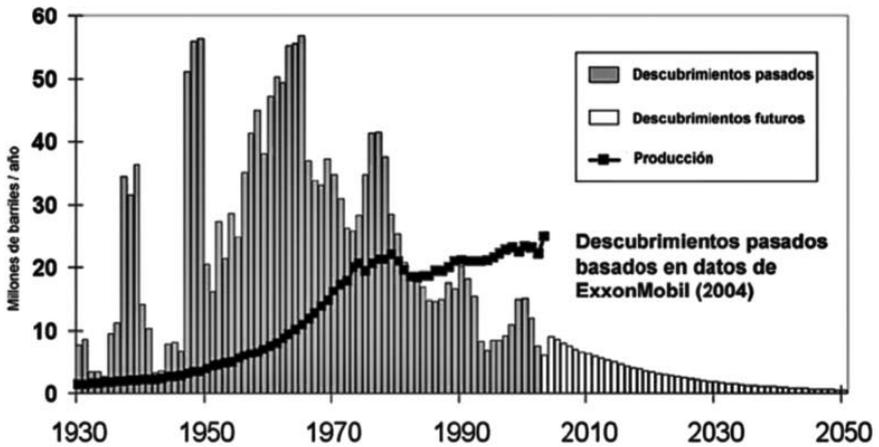
LA CRISIS ENERGÉTICA EN ECUADOR

Esperanza Martínez

La mayoría de analistas petroleros coinciden en que ya se consumieron la mitad de las reservas totales de petróleo del mundo. La International Energy Agency (IEA), agencia de referencia en materia energética que forma parte de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE)⁹, reveló 2009 que las reservas petroleras habían descendido en un 6,7% en los 800 campos petrolíferos más grandes del mundo. Este declive duplica en rapidez al agotamiento de las reservas petroleras reportadas por la agencia año antes (2008). Frente a esta realidad, el consumo no ha disminuido. Estamos por lo tanto frente a una irremediable crisis de falta de petróleo que viene anunciándose desde hace por lo menos 10 años, cuando empezó a hablarse del “pico petrolero”. Veamos lo que dice Roberto Viera (2007).

Desde que Hubbard predijo y se cumplió, que la producción petrolera norteamericana alcanzaría un máximo en 1970, y a partir de allí comenzaría a declinar, los operadores petroleros se han dedicado a jugar al aumento de los precios del petróleo. Hubbard predijo un máximo para la producción mundial de petróleo para el año 1995, lo cual ha sido reestimado para el año 2010. Es decir que irremediablemente para el año 2010 va a empezar a declinar la producción petrolera mundial.

⁹ Que reúne a los países más ricos del mundo.



A pesar de ello, no hay muchos planes para disminuir el consumo de petróleo en el mundo. La Agencia Internacional de Energía en un informe sobre el mercado petrolero a mediano plazo predice que se necesitan unos 10 Mbd extra entre 2007 y 2012, o sea 2 Mbd por día cada uno de los cinco años, sin tomar en cuenta que hoy día el mundo necesita unos 5 millones extra: 3 para compensar la declinación en los pozos antiguos, más 2 millones de demanda adicional. Todo el petróleo adicional tendría que provenir de Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita, Argelia, Angola, Libia, Nigeria, Sudán, Kazajstán, Venezuela y eventualmente de yacimientos descubiertos en nuevas fronteras.

La Agencia concluye que para el año 2015 se producirá una crisis de suministro de petróleo si los gobiernos de todo el mundo no toman medidas urgentes para reducir la demanda energética y pronostica una mayor dependencia al carbón y otros combustibles fósiles pese a la alarma mundial sobre el cambio climático.

Pero la crisis se manifiesta no solamente en la finitud del petróleo. Todos los informes científicos coinciden en describir la magnitud de las alteraciones climáticas debidas a una gran cantidad de calor que no alcanza a disiparse fuera de la atmósfera y que, conforme lo explica la segunda ley de la termodinámica, es calor que no puede ser reutilizado (entropía). Es la quema de petróleo la que produce esa entropía.

A los efectos globales que no respetan fronteras, se suman otros locales, como son la usurpación y ocupación de territorios para acceder al petróleo a través de prácticas que incluyen desde el robo y la guerra por la conquista de los yacimientos, hasta distintas modalidades de contratos a través de los cuales las empresas acceden al control de extensos territorios alrededor del mundo desconociendo áreas protegidas, territorios de pueblos en aislamiento voluntario o territorios de pueblos que dependen de sus bosques para la sobrevivencia.

La extracción y procesamiento de petróleo ha supuesto la generación de desechos que van más allá de la capacidad de carga que el metabolismo de la vida de nuestro planeta puede procesar, lo que se refleja en los graves impactos en el ambiente y la salud y en la generación de basura, que se observa en todas las áreas donde se extrae, se refina e incluso se consume el petróleo.

LA CRISIS NACIONAL

A nivel nacional la crisis energética es evidente.

El declive de la extracción petrolera en Ecuador es mu-

cho más alto que en otros lugares del mundo, pues los yacimientos entregados a las empresas privadas están prácticamente agotados. La tasa de declive de los campos de Petroamazonas es de 30% y la de Petroecuador es del 20%.

El pico del petróleo en Ecuador se alcanzó en 2006, de entonces acá, se vive en un permanente y rápido declive; tema complejo si se considera que el consumo de petróleo *per cápita* del Ecuador ha aumentado de 0,002 b/d en 1965 a 0,013 en la actualidad; cantidad superior al consumo registrado en Perú, Bolivia y Colombia. Actualmente la dependencia al petróleo en la matriz energética nacional supera el 80%, sobre todo debido a la existencia de un parque automotor gigantesco.

Diego Mantilla en su trabajo sobre el pico petrolero en Ecuador describe así el problema

Si uno quiere evitar que las reservas probadas caigan, mientras se sigue extrayendo petróleo, se tienen que descubrir nuevas reservas probadas año tras año. La cantidad descubierta anualmente debe ser igual o superior la producción anual. De lo contrario, las reservas probadas caen. Ecuador en 2007 tenía 4,3 GB de reservas probadas.... Es decir, si se quiere mantener los niveles actuales de producción anual y reservas probadas hasta el 2040, se tendrán que añadir 6,6 GB en nuevos descubrimientos.

Eso es muy improbable.

Resulta una política absurda detrás de la intención de enfrentar el pico petrolero con nuevas exploraciones petroleras. Contar los yacimientos que compensarían la demanda, sino porque al buscarlo se agravan

los impactos que produce la industria petrolera. En Ecuador tenemos ya una historia acumulada de más de 40 años de extracción petrolera en la Amazonía, y ya casi 100 años en la Península de Santa Helena; la misma que ha sido ampliamente estudiada por la nefasta herencia ambiental y social en la economía local que nos ha dejado.

POR QUÉ SE DEMORAN LAS SOLUCIONES

Cualquier economista diría que los recursos no se agotan en la práctica, ya conforme se va agotando el recurso, este se hace escaso y por lo mismo sube su precio hasta llegar a un nivel que permite generar una tecnología de sustitución. Sin embargo a pesar de que se han propuesto distintas soluciones para enfrentar el pico del petróleo, las mayores inversiones están dirigidas a mejorar la capacidad de hacer nuevos descubrimientos petrolero y a extraer crudo de regiones marginales (por ejemplo, en las regiones Árticas o las perforaciones profundas).

Las razones del retardo para enfrentar con seriedad el pico petrolero están relacionadas con la presión que ejercen los grupos de poder, las transnacionales petroleras y sus redes locales que temen una pérdida de sus ganancias que están además alimentadas por subsidios y otros beneficios.

Entre las 10 empresas más grandes en términos económicos, dependiendo del criterio de cómo definir su tamaño, si por activos, facturación, o inversiones... están Shell, Exxon Mobil, BP, empresas de automóviles como Toyota y ahora las petroleras chinas Sinopec y China National Petroleum.

A nivel nacional, un grupo de poder poco identificado pero muy poderoso son las empresas que dan servicios

petroleros como son las perforadores, las constructoras de carreteras e infraestructura, las que dan servicios de catering o de relaciones comunitarias. Hay que recordar que las grandes ganadoras de la guerra de Irak fueron dos empresas de servicios petroleros: Halliburton y Bechter.

La solución que se plantea desde esos grupos de poder es aumentar la exploración y acelerar la extracción, a pesar de eso comprometa aún más al conjunto del planeta y particularmente a las comunidades que viven en las zonas de extracción, a una crisis ambiental sin regreso. El incontrolable derrame de BP en el Golfo de México es el mejor ejemplo de lo que significa la industria petrolera para la sustentabilidad del Planeta y de los límites de las tecnologías y discursos petroleros en relación a los riesgos.

¿CÓMO SE ENFRENTA LA CRISIS ENERGETICA?

Hay dos formas de enfrentar la crisis energética: enfocarse en la seguridad energética o construir e la soberanía energética. De cómo enfrentar esta disyuntiva dependerá el futuro del país.

La seguridad energética del Ecuador , de acuerdo a las propuestas políticas vigentes, estaría basada en la exploración petrolera en donde se pueda y a costa de lo que sea. Al momento, se están haciendo exploraciones en toda la costa del país tanto *on-shore* como *off-shore*, se pretende expandir la exploración al centro sur de la Amazonía, a pesar de tratarse de territorios indígenas, y es justamente por ello que se descalifica a las organizaciones indígenas que han protagonizado años de resistencia en contra de

la presencia de esta actividad en sus territorios. Una propuesta de reforma a ley de hidrocarburos está próxima a repetir los errores típico del pasado. Pretende obligar a las empresas a renegociar sus contratos con el Estado, con la justificación de que hagan más inversiones, o de cancelar esos contratos en caso de no que las empresas no acepten los nuevos términos (y el estado les reconoce las inversiones ya hechas). Esto significará abrirles el camino para que se vayan, pues ya no cuentan con reservas que justifiquen sus inversiones, y lo hagan sin reparar los daños ambientales que han provocado en 20 años de extracción petrolera. Hay que señalar que la mayoría de empresas están próximas a terminar sus contratos. Esto conducirá además a una lluvia de demandas en Tribunales Internacionales pues las empresas se apoyan en una legislación internacional hecha para proteger las inversiones de las empresas.

La seguridad energética significa también una amenaza a la explotación del campo ITT, ubicado en el Parque Nacional Yasuní (donde existe la opción de dejarlo en el subsuelo por motivos de conservación y respeto a los pueblos en aislamiento voluntario que ahí viven) independientemente de los riesgos ambientales, pues ahí están las reservas más importantes del país. Esta forma de ver la crisis energética también mantiene vigente la idea de una refinería en el pacífico para procesar crudo venezolano e insiste en la extracción de las minas de petróleo extra pesado en Pungarayacu.

La soberanía energética en cambio propone el control de las fuentes de energía y de los procesos de obtención de energía. Implica el derecho a decidir qué energía queremos y para qué.

Se basa en construir nuevos paradigmas de la energía, en dónde esta sea un derecho, responda a las necesidades autoreconocidas y se realice con diversas fuentes sin afectar de manera permanente la naturaleza. Por ejemplo: para calentar el agua lo ideal es la energía solar; para cocinar, los biodigestores; para energía eléctrica los mini proyectos de hidroelectricidad o los molinos de viento. Si la energía se maneja de manera comunitaria, se garantiza un acceso más democrático y un uso que cubra las necesidades propias.

Para el transporte hay una gran variedad de opciones que van desde las bicicletas, los autotransportes eléctricos, distintas modalidades de transporte público terrestre y acuático; pero sobre todo, rediseñar de manera distinta las ciudades, de tal manera que la gente tenga que transportarse menos. Una prioridad es además construir una manera distinta de relacionamiento entre el campo y la ciudad, lo que debe ir unido aun consumo más consciente en base a productos locales y de temporada. De esa manera los alimentos no tienen que viajar las grandes distancias como lo hacen ahora, lo que se revierte en un menor uso de energía. Un abordaje similar se debe tener con otros productos: usar ropa producida por artesanas locales en lugar de la que es importada de China...

A nivel internacional resulta ya impostergable poner un límite al stock total del petróleo que pueda consumirse, el mismo que debe ir en un rápido declive y por lo tanto ni lo descubierto debería ser extraído pues se cierne sobre nosotros el peligro del cambio climático. Se debe frenar, por sentido común, la expansión de la frontera petrolera y en su lugar se debe premiar a los países que dejen el

crudo en el subsuelo, a los indígenas que declaran sus territorios libres de petróleo y a todos aquellos que se dirijan efectivamente al desarrollo y utilización de fuentes libres de entropía.

LA APOTEOSIS DEL “LIBRE MERCADO”

Máximo Sandín¹⁰

Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Biología

Se puede decir que nos estamos acercando a la apoteosis (final) del modelo económico que ha dominado el Mundo en los últimos 200 años. Porque la situación actual es la culminación, la consecuencia lógica, inevitable, de la aplicación de las ideas que plasmó Adam Smith en su obra *La riqueza de las naciones* (1776):

“No es de la benevolencia del carnicero, cervecero o panadero de donde obtendremos nuestra cena, sino de su preocupación por sus propios intereses / ... / Por regla general, no intenta promover el bienestar público ni sabe cómo está contribuyendo a ello. Prefiriendo apoyar la actividad doméstica en vez de la foránea, solo busca su propia seguridad, y dirigiendo esa actividad de forma que consiga el mayor valor, solo busca su propia ganancia, y en este como en otros casos está conducido por una mano invisible que promueve un objetivo que no estaba en sus propósitos”.

¹⁰ Investigador del Departamento de Biología, Universidad Autónoma de Madrid.

(*La riqueza de las naciones*, 1776).

Unas ideas pensadas solo para los mercaderes que partían de la asunción de que los recursos de la Tierra eran inagotables y que la explotación de los trabajadores “y otras clases inferiores de personas” podía ser indefinida:

“Se ha dicho que el costo del desgaste de un esclavo lo financia su amo, mientras que el costo del desgaste de un trabajador libre va por cuenta de este mismo. Pero el desgaste del trabajador libre también es financiado por su patrono. El salario pagado a los jornaleros, servidores, etc., de toda clase, debe en efecto ser lo suficientemente elevado para permitir a la casta de los jornaleros y servidores que se reproduzca según la demanda creciente, estacionaria o decreciente de personas de este género que formula la sociedad. Pero aunque el desgaste de un trabajador libre sea igualmente financiado por el patrono, el mismo le cuesta por lo general mucho menos que el de un esclavo”.

Todos podemos ver las consecuencias. Los “recursos naturales” se encuentran al borde de la extenuación y se ha acentuado una miseria tan terrible en grandes zonas de la Tierra que sus habitantes no tienen fuerzas para ser explotados. Mientras, los mercaderes que *solo buscan su propia ganancia*, para quienes fue creado el modelo económico, acumulan unos beneficios tan obscenos que no merece la pena cuantificar porque se quedan pequeños de un mes para otro.

La lógica más elemental nos advertía de que este proceso no se podía mantener indefinidamente ni siquiera en las condiciones “ideales” de las que partía Adam Smith. Pero la realidad ha puesto ante nuestros ojos unos

hechos que nos permiten vislumbrar la proximidad del fin de este sistema y su dinámica irracional: la degradación ambiental irreversible y sí, aunque suene “tópico”, “alarmista”, “radical” y todos los calificativos que los auto-denominados “escépticos” (pero que en realidad son adoctrinados) le han dedicado, el cambio climático. Cuando, por fin, esta catástrofe ambiental se ha mostrado indiscutible, los medios de comunicación, siguiendo las pautas del “profeta del cambio climático”, adjudican la responsabilidad “al Hombre” en genérico, como si fuese una consecuencia inevitable de las actividades humanas y del incremento de la población. Pero no es necesaria una gran lucidez ni una reflexión muy profunda para comprender qué hombres y qué actividades son los verdaderos responsables. Solo unos pocos ejemplos de los muchos que podrían delatarlos: Las reservas pesqueras están al borde del agotamiento y el equilibrio ecológico de los mares está en grave peligro. La responsabilidad no es de la forma de pesca tradicional, por mucha que hubiera, sino las grandes compañías que utilizan enormes arrastreros que desertizan el fondo marino a su paso y grandes pesqueros “industriales” que realizan enormes capturas para después arrojar al mar entre el 80 y el 90% de los peces muertos que “no son rentables”. El verdadero responsable no es “el Hombre”, sino unos hombres concretos que han impuesto un modelo económico que ha dejado al Mundo en manos de personas sin escrúpulos que solo buscan enriquecerse lo máximo posible en el menor tiempo posible a costa de lo que sea. Y el “libre mercado”, la libertad de los ricos sin ningún control para enriquecerse más es la que conduce a que se deforesten las selvas tropicales para sustituirlas por grandes plantaciones de soja o maíz transgénicos destinados al “negocio” de los biocombustibles (otros gran-

des generadores de hambre), o a que se destruyan los suelos fértiles con los grandes monocultivos que utilizan enormes cantidades de abonos químicos y pesticidas que luego envenenan los ríos y los mares próximos a las grandes explotaciones agrarias propiedad de las multinacionales de la alimentación, o a que se contamine el entorno natural con los cultivos transgénicos, ese gran negocio y esa falsa solución del hambre en el mundo, o a que se emitan a la atmósfera, a la tierra y a los mares toneladas de gases tóxicos y residuos producidos por la actividad industrial, (que cada año ha de ser mayor para que el sistema funcione), de las grandes empresas multinacionales de todo tipo.... Podríamos seguir enumerando los graves problemas que están poniendo en riesgo la supervivencia del Hombre sobre la Tierra y detrás de todos está la misma causa.

La brutal ceguera de este sistema económico se manifiesta en su máximo esplendor en la alegría que se produjo entre los “expertos” en economía con la entrada de China en el “libre mercado” porque eran “mil millones de consumidores” lo que crearía “grandes oportunidades” a las empresas. Lo verdaderamente terrible y desalentador es la alineación, el alejamiento de la realidad que ha producido el adoctrinamiento en el “pensamiento único” y que conduce a que personas que se pueden considerar normales, es decir, no monstruos inhumanos, escriban con toda naturalidad en periódicos económicos sus recomendaciones bursátiles de “invertir en cereales” (o lo que es lo mismo, especular con el hambre) ante la carestía que se avecina como consecuencia del cambio climático. O la condescendencia con que, en los medios de comunicación, se citan los enormes beneficios de los bancos y los especuladores en épocas de

tremendas dificultades económicas para la población mientras se comenta sin el menor sentido crítico que los artículos de lujo extremo han aumentado un 15% sus ventas. Pero es la lógica del mercado. Es la misma lógica del experto en economía que afirmaba que “la agricultura en España no tiene futuro” y que “lo verdaderamente rentable son los campos de golf”. Desde el punto de vista del “mercado libre” una lógica impecable.

Permítanme una mirada a la realidad para observar unos fenómenos y exponer unos argumentos muy sencillos (quizás, hasta optimistas) sobre la situación que se avecina. Desde el punto de vista ecológico global, la dinámica de degradación ambiental es irreversible. “La sexta extinción” está ya desencadenada. No se puede predecir en qué punto la perturbación llegue a un extremo en que el interconectado ecosistema global sufra un colapso catastrófico porque es un sistema muy robusto y tiene una gran capacidad de ajuste a las perturbaciones, y probablemente pueda resistir cientos o miles de años. Pero los procesos de ajuste de la Naturaleza se pueden llevar por delante a toda una “civilización” y su delirante entramado comercial que mantiene este sistema económico mundial “prendido con alfileres”. Solo unas informaciones recientes nos pueden dar una idea de la posible gravedad de la situación: el casquete de hielo del Ártico está próximo a su desaparición total. La modificación (el reajuste) de la circulación termohalina de los océanos y de la circulación atmosférica global que dependían de estas masas de hielo ha comenzado a producir cambios climatológicos con la acentuación de fenómenos extremos, con grandes inundaciones en unos puntos y duras sequías en otros. Todo esto, junto con el ascenso de las temperaturas medias anuales, pro-

ducirá graves problemas en los cultivos, especialmente de cereales, de todo el mundo que se acentuarán por causa del demencial sistema de producción control y distribución de alimentos que ha establecido el “libre mercado”, con la concentración en pocas manos de grandes explotaciones de los ambientalmente frágiles monocultivos “industrializados”, sometidos a la especulación y exportados desde los extremos de la Tierra. Las primeras señales ya se han producido, pero de la actitud de los países autodenominados “desarrollados” y su torpe obcecación con el dogma del intocable mercado no parece que haya nada que esperar (hasta que sea demasiado tarde). Sus “largos brazos”, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial instan a una mayor liberalización de los mercados y a la privatización de la “gestión” de los “recursos hídricos”, es decir, poner el agua, una necesidad biológica tan básica y tan esencial como el aire en manos de empresas dispuestas a enriquecerse aún más a costa de las necesidades fundamentales de las personas (productos de “demanda rígida” en la hipócrita terminología de la economía de mercado).

Esta actitud de los poderosos es una auténtica ceguera. Parecen convencidos de que su dinero y su tecnología les mantendrán a salvo y que el problema va a seguir golpeando, como siempre, solo a los países que denominan “subdesarrollados” (que son, en realidad, países empobrecidos fundamentalmente por causa de los países enriquecidos). Pero la extremada fragilidad de su sistema económico, siempre en precario equilibrio, ante las crisis se ha puesto de manifiesto repetidamente y en este caso no va a ser solamente una crisis “financiera” porque va a venir acompañada de un nuevo fenómeno sobre el que

el dinero y la tecnología no tienen ningún poder: las fuerzas de la Naturaleza. Y sus ciudadanos tienen las mismas necesidades básicas que las de todo el Mundo: Agua y alimentos. (Por si esto no fuera suficiente, el petróleo tiene sus días contados, y los biocombustibles no serían suficientes para sustituirle ni siquiera a costa de la máxima producción, es decir, de la máxima hambre posible). La situación en que quedarían las grandes urbes de los países industrializados (incluso algunos países enteros) si se llegara a cortar el constante flujo de alimentos que llegan de grandes distancias es inimaginable, pero cada día que pasa es, desgraciadamente, más probable.

Parecería de sentido común que la estrategia para afrontar la situación que se avecina sería la vuelta a la autosuficiencia alimentaria del pasado, en la que cada núcleo de población tenía en sus alrededores los suficientes recursos para alimentar a sus pobladores. Pero está claro que esta solución no puede ser llevada a cabo dentro de la lógica de la economía de "libre mercado". Tampoco parece muy realista (aunque me resulte duro asumirlo) la idea de que el problema pueda ser afrontado desde una actitud individual, porque la situación sería insostenible en caso de graves carencias en la población. El problema debería de ser afrontado desde una perspectiva mundial, porque si es un problema global la solución ha de ser global y esta habría de pasar por ir a la raíz de su origen, por acabar con el sistema económico que lo ha causado. Pero, como hemos podido ver, no da la impresión de que los que dirigen los destinos de la Humanidad estén dispuestos a ello. El "libre mercado" está demasiado ocupado en la preparación de su apoteosis final.

Epílogo esperanzado

No quisiera finalizar este escrito sin señalar, en homenaje a mi entrañable amigo Mauricio Abdalla, un pequeño resquicio por el que asoma un pequeño rayo de esperanza. En los países “empobrecidos”, que han sido víctimas de la depredación del “libre mercado”, (especialmente en Latinoamérica) se comienza a percibir entre sus ciudadanos una creciente comprensión y, como consecuencia, reacción ante el problema. La tendencia al control de sus propios recursos y a la autosuficiencia alimentaria se está manifestando paso a paso como la reacción lógica, coherente, para afrontar la situación que se avecina. No va a resultar una tarea fácil, teniendo en cuenta el acoso permanente de “los largos brazos” de los poderes económicos de los países “enriquecidos”. Pero es posible que llegue un momento en que les concedan un respiro, porque más pronto que tarde estarán ocupados en los problemas de su propia casa.

Solo les puedo desear suerte. Mucha suerte.

APUNTES SOBRE LA CRISIS AMBIENTAL

Omar Bonilla

Para persuadir a quien lee sobre la gravedad de la crisis ecológica consideramos oportuno apuntar a continuación algunos datos que delinear la crisis ambiental y nos muestran un panorama de la gravedad del problema.

La sobreexplotación, la contaminación y el aumento de las temperaturas de los océanos amenazan al 63 por ciento de la población de peces evaluada del mundo, el problema se agrava debido a que cerca del 30% de estos animales está destinado para engordar ganado.

Tampoco son buenas las perspectivas en tierra pues la erosión del suelo ya ha provocado una caída, a nivel mundial, del 40 por ciento de la productividad agrícola. Aunado a lo anterior los químicos que se usan para producir causan severos daños los plaguicidas, por ejemplo causan el envenenamiento de un habitante del mundo cada minuto.

Se deforestan al año más 200.000 km², cabe recordar que la superficie total del Ecuador es de 256.370 km².

Más de 1.000 millones de personas siguen sin disponer de agua potable y cerca de 3.000 millones de personas (la mitad de la humanidad) consume agua de mala calidad. Por la ingestión de este agua contaminada, mueren 30.000 personas al día; el año 2025, se calcula que 3,4 mil millones de personas vivirán en países clasificados como países con escasez de agua, sin embargo, buena

parte del manejo de agua de hoy en día es irresponsable. En lugar de gestionar adecuadamente el agua, se han construido cerca de 48 mil grandes represas y 800 mil pequeñas, funcionando en más de 145 países del mundo. Por sobre el 60% de los 227 ríos más caudalosos del planeta han sido fragmentados por diques, llevando destrucción a los humedales, provocando la extinción de especies de agua dulce —incluyendo delfines de río, peces y pájaros— y el desplazamiento forzado de millones de personas.

Mientras tanto, la proporción de lluvias ácidas aumentó en los últimos decenios en 10 veces.

Otro factor importante a considerar de este modelo además de la extracción es la cantidad de desechos que se producen, al rededor 5.4 millones de toneladas de basura producida diariamente. Se estima que cada año se despachan 20 millones de contenedores de desechos desde Europa, se exportan principalmente a África.

Pero no solo es la humanidad la que esta sufriendo los efectos de esta crisis ambiental, se calcula que entre 1970 y 2005 la biodiversidad planetaria ha caído en un 30%. Cada día desaparecen definitivamente más de 10 especies de animales y plantas. Están amenazadas 17 291 especies de un total de 47 677 especies evaluadas: 21 por ciento de todos los mamíferos conocidos, 30 por ciento de todos los anfibios conocidos, 12 por ciento de todas las aves conocidas, 28 por ciento de los reptiles, 37 por ciento de los peces de agua dulce, 70 por ciento de las plantas y 35 por ciento de los invertebrados.

EL VERDE MATIZ DE LA CRISIS

Ivonne Yáñez

La llamada crisis ambiental se manifiesta de diferentes formas. Contaminación de océanos, ríos, suelos, aire, pérdida y erosión de la biodiversidad agrícola y silvestre, deterioro de ecosistemas silvestres, cambios en el clima, desertificación, inundaciones y otras. Estos problemas ambientales tienen además directas e indirectas consecuencias sobre el bienestar y supervivencia de miles de pueblos en el mundo. Pero, ¿de qué crisis estamos hablando y cuáles son sus orígenes y causas?

La crisis actual es una crisis compleja, es histórica, económica, energética, alimentaria, social, ambiental, de la ley del valor, siendo esta última clave en el entendimiento capitalismo y de la crisis ecológica. En este sentido la crisis ambiental es parte de una crisis sistémica del capitalismo. Porque el capitalismo es enemigo de la ecología pues tiene una visión liberal de la naturaleza, y la considera un vector de crecimiento económico.

Lastimosamente, en lugar de tomar medidas drásticas frente a estas crisis, quienes han causado los daños ahora no solo que quieren permanecer impunes, sino que quieren lucrarse de los problemas ambientales que nos afectan y trasladar las responsabilidades a los países y pueblos del Sur. La crisis se retroalimenta, creando nuevas crisis para su propio beneficio.

El capitalismo ha creado nuevos mecanismos para seguir el proceso de acumulación mientras simula enfrentar la crisis ambiental. Uno de ellos es la privatización de la ges-

ción y protección de la biodiversidad que viene ocurriendo desde hace varias décadas. Pero también buscan transformar en mercancías los dones de la naturaleza o posicionar falsas soluciones al cambio climático como el mercado de carbono, los agrocombustibles, la energía nuclear, o los programas REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques).

Ahora la nueva tendencia es el ambientalismo de mercado lo que ha provocado que las verdaderas luchas por los derechos colectivos y ambientales, luchas anticapitalistas y que claman por abandonar el extractivismo, y muestran caminos hacia la solución de estas crisis, se han visto frecuentemente opacadas por un discurso ambiental que es en realidad una manera de sacar provecho de los problemas ambientales. En muchos casos inclusive se escudan en el discurso justificativo de la superación de la pobreza. Constituyen una suerte de mascarada verde.

Para que esto sea rentable reforman los mercados, concentran poder en las corporaciones y sector financiero, cambian leyes, crean instituciones, adquieren derechos de propiedad, controlan a los gobiernos o a los organismos internacionales. Con estas soluciones a la crisis ambiental en realidad lo que están provocando es mayor presión sobre la naturaleza más pueblos amenazados, por lo tanto mayor crisis ambiental.

Frente a esto, el ecologismo plantea que una manera clara de salir de las crisis es forzar un cambio de rumbo. Debemos apuntar a la construcción de nuevas sociedades, reconociendo plenamente sus derechos a la naturaleza y con el ejercicio plenos de los derechos para el

sumak kawsay. Esto implica reducir nuestro poder sobre la naturaleza y acabar con la captura que hicimos de ella dentro del mundo humano.

Crisis viene del sánscrito *kri* que significa purificar, de ahí el término *crisol*, por eso debiera referirse a una solución primaria para salir de ella purificados, renovados. Y todo proceso de limpieza implica ruptura. Citando a Leonardo Boff, debemos actuar con *criterio* para juzgar lo bueno y los auténtico de lo malo y de lo falso. En este ámbito cae el capitalismo verde.

EL CAPITALISMO VERDE

Quienes creen en el capitalismo verde, o ambientalismo de mercado, como solución a las crisis parten de la creencia de que el capitalismo puede ser su propio remedio, por lo que en lugar de combatir las sociedades extractivistas, productivistas y consumistas lo que buscan es reformarlo y hacer cambios superficiales. Es como descontaminar un poquito para seguir contaminando mucho más, o contaminar para luego descontaminar, o destruir para conservar un poco más allá. Es una manera de desconectarse del entorno, olvidar el tiempo, y abstraerse de la causa del problema. Para esto es necesario ignorar los problemas sociales, culturales, laborales, económicos, ambientales y políticos asociados a los problemas ambientales.

El capitalismo verde tienen varias máscaras. Una de ellas se la conoce como el *New Green Deal*, muy presente en Europa. Entre las cosas que plantea es que es posible concebir un crecimiento económico “neutro en carbono”. Lo que es contradictorio, pues el sistema capitalista

el crecimiento siempre viene asociado a más uso de energía, más emisiones de CO₂ y más destrucción ambiental. El New Green Deal lo que busca es darle al estado nuevos poderes para combatir el desempleo con la creación de “empleos verdes” y supuestas nuevas regulaciones del mercado, todo dentro de un aparente límite ecológico a través de un “motor de innovaciones amigables con el mercado”. Para estos capitalistas verdes no se debe atacar al sistema industrial petróleo adicto sino al modelo neoliberal. Palabras que recuerdan las posiciones de varios presidentes progresistas en Sudamérica. Sin embargo, olvidan que el capitalismo, neoliberal o no, siempre se nutre de la explotación de seres humanos y de la naturaleza.

Los promotores del capitalismo verde como solución a la crisis son como los “tartufos” de la ecología, pues resultan comediantes hipócritas y falsos ante los problemas reales. Invierten millones de dólares en soluciones “ecológicas”, como los agrocombustibles, los productos “eco...”, o en lavar la imagen de las corporaciones más contaminadoras para las asambleas de accionistas y en invocar al desarrollo sustentable. Mientras siguen abogando por mantener el crecimiento económico basado en la explotación e la naturaleza y de los seres humanos. El desarrollo sustentable, en boca de todos, no es sino una manera de supervivencia de la economía de mercado. Debemos mencionar aquí que mercantil y mercenario son palabras que tienen el mismo origen.

De acuerdo a David Harvey (2004), el capitalismo se acomoda gracias a un “ajuste” espacio-temporal y las soluciones a las crisis capitalistas se dan a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica. Es “acumulación

por desposesión", desposesión de derechos, conocimientos, tierra, dinero. Esto es claramente visible al analizar el mercado de carbono y los programas REDD como soluciones a la crisis climática, que por un lado obvian el factor tiempo y por otro buscan el acaparamiento de tierras. Todo esto bajo la mira de la especulación, pues como cita Alberto Acosta "todo lo que facilita el negocio, facilita la especulación, los dos en muchos casos están tan interrelacionados, que es difícil decir, dónde termina el negocio y empieza la especulación".

Los gobiernos que impulsan este discurso y práctica capitalista verde, para poder avanzar en sus planes buscan criminalizan a la ecología y vaciarla de todo contenido político. Una ecología vaciada de todo sentido político y social se transforma en una mera herramienta de propaganda para el lavado verde, de crecimiento económico y del desarrollismo, bases de la destrucción ambiental, con una máscara de "democracia", con una mixtura entre las elites económicas y políticas, favoreciendo una ecología de mercado como forma única de "defender el medio ambiente" y de gestión de las crisis. De esta manera buscan impedir que los ciudadanos tomen conciencia de que las soluciones reales a la crisis ambiental es un cambio de paradigma de desarrollo. Se quiere obligar a "no hacer política", con un discurso antipolítico de la ecología, para evitar que el ecologismo se convierta en un poder contestatario al sistema capitalista.

En el capitalismo verde, las empresas asumen al ambiente como una mercancía y la economía ambiental un instrumento para su administración. Al igual que la salud o la alimentación, la conservación también se ha convertido en un negocio lucrativo para lo cual se

crean *think tanks*, estrategias mediáticas, carreras universitarias, nuevos sectores productivos, o se conforman nuevas organizaciones ambientalistas ad hoc. Comenzaron hablando de responsabilidad social (y ambiental) corporativa, luego de extractivismo sustentable, ahora hablan de biocomercio, bioconocimientos, biocombustibles. Al ser el gobierno de Correa un defensor de la economía ambiental está asegurando una profundización de la crisis.

Proliferan esto tipo de iniciativas mercantiles a través de la asignación de valores monetarios a los dones y funciones de la naturaleza. Por ejemplo, la nueva agricultura orgánica está siendo pensada únicamente por y para la agroindustria alimenticia y diseñada para sacar del mercado a los pequeños productores y campesinos agroecológicos. Abundan en el mercado productos “eco” con bolsas de supermercado con el símbolo de reciclaje. Porque los objetos no son solo objetos, son símbolos y significados.

Los capitalistas de mercado creen que la crisis se soluciona con cambios tecnológicos. Que se puede avanzar hacia una producción más eficiente desde el punto de vista energético. Carros con mejor kilometraje por galón de gasolina, o la distribución de millones de focos ahorradores. De acuerdo a los promotores del credo ecoeficientista (Martinez-Alier, 2008), a través de la tecnología se puede, por un lado reducir el consumo de materiales y energía usada por unidad de producción. Sin embargo, lo que sucede es que las “mejoras” tecnológicas han aumentado la cantidad de recursos usados, fenómeno que se conoce como la paradoja de Jevons.

Lastimosamente, una parte del ambientalismo se inclina por estas opciones convirtiéndose en funcionales del mercado. No entienden que la crisis ambiental no representa un desarreglo que bastaría con curar para volver a su estado “normal”. Las crisis actuales representan un ruptura en la historia de la humanidad. Es un punto de quiebre en el cual los pueblos y sobre todo las organizaciones deben abandonar el pragmatismo y la fe en el mercado y la tecnociencia que nos ha llevado a la crisis. En el mejor de los casos asumen que hay que ser radicales en la conservación de la naturaleza pero deniegan cualquier radicalidad en los político y económico.

Uno de los problemas sobre los cuales debemos detenernos es entender de qué tipo de crisis estamos hablando. ¿Es local, es global? ¿Quiénes son los culpables? ¿Se afectarán todos los ciclos bio-geo-químicos? ¿Es el fin del mundo? Algunos plantearon en su momento que frente a la crisis la única salida era la eugenesia y el neomalthusianismo. Pero ahora los suplantamos entusiastamente los ambientalistas de mercado.

A ellos les encanta mostrar imágenes que alientan la histeria colectiva, como una religión fatalista que no tiene remedio, como si fuera un designio de Dios. De hecho se usan metáforas y palabras como colapso, catástrofe, apocalipsis. Y se hacen películas (al menos 40 títulos solo en el buscador de Internet).

A fuerza de hablar de “crisis”, este se vuelve un término cinematográfico, virtual y esotérico, cuando es evidente que el medio ambiente está sufriendo un estrés y es palpable que esto pesa irreductiblemente sobre los pueblos. En este escenario de crisis total nos someten a un designio fatalista, desencadenando el pánico de que

no hay futuro, olvidando el pasado nos vemos subsumidos a un presente de evasión consumista. Esto nos lleva de la mano, casi sin cuestionamientos a que el único que podrá defendernos es el mercado para lo cual nos presentan las falsas soluciones que debemos aceptar porque de lo contrario la humanidad va a desaparecer, como una condición sine qua non para salir de la crisis. En muchos casos esto nos obnubila para no escoger alternativas concretas de acción radical. Así, los capitalistas siguen acumulando y lucrando de esta misma crisis que ellos provocaron.

Para esto trabajan duro, tanto para tapar las fallas del sistema (llamadas fallas del mercado) como para el proceso de acumulación. Han invertido mucho trabajo, tiempo y recursos. Hacen cálculos para internalizar en sus costos los daños ambientales y la remediación, por lo que necesitan captar a técnicos que hacen números, miden, fórmulas, modelos matemáticos, censos, inventan inventarios, análisis de mercado. Y para tapar los huecos que quedan, qué mejor que organizaciones ambientalistas que se prestan para evaluar estos riesgos y volverlos a su favor.

Otro aspecto de la crisis es hacernos creer que todos somos los culpables y que tenemos iguales responsabilidades. Parece una burla por ejemplo cuando la Unión Europea, en los diálogos comerciales con los países andinos, plantea el principio de un responsabilidad común y compartida frente al cambio climático, borrando del tapete el principio reconocido de las responsabilidades diferenciadas. Es querer eliminar de cuajo la existencia de una deuda ecológica por la crisis climática causada.

EL ECOLOGISMO FRENTE A LAS CRISIS

Está vigente el debate acerca de si la condición humana, sus principios y sus derechos fundamentales deben estar en el centro de toda reflexión ecológica. E inclusive hay críticas a la propuesta de que la naturaleza debe estar en el núcleo que toda reflexión política, económica, y ecológica. La crítica las llama posiciones biocéntricas e inclusive *pachamamámicas*. Lo que si es cierto es que la economía, así como la ecología, para confrontar y evitar las crisis debe tomar en consideración la justicia social y ambiental, los derechos colectivos y los derechos de la naturaleza.

Es por esto que frente a la crisis ambiental estamos ante un dilema, o hacemos de la ecología una acción política, o la convertimos en una coartada para la aplicación de políticas antiecológicas. Así, ante las crisis, frente al capitalismo, el ecologismo se convierte es el principal movimiento transgresor. Ya que el capitalismo es un proceso y no podemos detenerlo —pues sería una contradicción—, hay que salirse de él. Y para esto el ecologismo plantea que debemos acabar con la dependencia a los combustibles fósiles que son los que lo alimentan. Es decir no sacar más hidrocarburos, pero también terminar la expansión de la frontera de inversiones, junto con acabar con la acumulación, concentración y circulación de capitales y solo así probablemente la crisis será superada.

En este sentido, la ecología debe ser un brazo político y no instrumento comercial, puesto que su instrumentalización mercantil se inscribe en la misma lógica que la instrumentalización de las personas de izquierda que se

venden al capitalismo de mercado. Ecología política, sí, pero también desobediencia civil como otra acción política pues debemos vivir según nuestra conciencia y desobedecer cada vez que un gobierno demanda cumplir con una ley inmoral e ilegítima. Esto permite avanzar por el camino de acciones colectivas por el cambio social y a tratar de superar los problemas derivados de la crisis ambiental.

La desobediencia civil es un acto público, no violento, decidido conscientemente, eminentemente político, es una transgresión de manera concertada, disidente, alternativa. Por eso aplaudiremos cuando aquellas comunidades que, una vez que han conocido las consecuencias para sus derechos colectivos la firma del convenio con el SocioBosque, querrán desobedecer y romper unilateralmente el contrato que fueron engañados al firmar.

Por todo esto el ecologismo debe ser de izquierda y no de derecha. Debemos escoger la cancha, actuar y asumirnos como tal. Es responsabilidad de todos y todas proclamar que la defensa del medio ambiente y el futuro de nuestros niños y niñas es un acto político.

El ecologismo se define como antidesarrollista, antineoliberal y anticapitalista, en oposición radical frente al ambientalismo de mercado parte del capitalismo verde que se nos quiere imponer en beneficio de las multinacionales, del progreso, del crecimiento económico, ergo, de la destrucción ambiental. Para superar las crisis planteamos algunos retos: soberanía alimentaria *versus* agroindustria, soberanía energética *versus* dependencia al petróleo, el compartir *versus* la avaricia, el trabajo solidario *versus* la competitividad, decrecimiento *versus* crecimiento,

desaceleración *versus* aceleración, des-desarrollo *versus* desarrollo, el *sumak kawsay* *versus* progreso.

Es el momento de que los movimientos sociales amplíen sus horizontes al definir sus proyectos y luchas. Hay que saber elegir, ser políticos y comprometidos con los pueblos y la naturaleza, en lo local y en lo global, para avanzar hacia una la realización de la justicia ambiental y social y la solidaridad. Es tiempo de asumir el compromiso de restaurar los ecosistemas y la naturaleza. La enfermedad como camino, la crisis como espacio de salida hacia sociedades como las define Jaime Breilh (2010) “sustentables, saludables y solidarias”, pero además soberanas.

Debemos luchar desde el ecologismo contra los discursos pseudoambientalistas, pseudoizquierdistas y seudoliberalistas que son despolitizantes. Lo que quiere rechazar es que el cuidar la naturaleza pasa necesariamente por lo político y un aprendizaje renovado de lo que es el ejercicio del a la política. Por que no solo en la política formal y partidista, sino también en las asociaciones, en las redes, movimientos, se avanza en la lucha y se debate también ideas, sobre cómo salir de las crisis. No debemos esperar que sean los gobiernos y sus instituciones.

La economía liberal pone a las finanzas en el centro de toda esfera, el ambientalismo de mercado pone los servicios ambientales en el centro de la economía, mientras que la ecología política pone a la vida y su recreación en el centro del *sumak kawsay*. El *sumak kawsay*, que tiene significados filosóficos profundos y podemos decir manera muy simple: vivir en armonía con uno mismo, con los otros seres humanos y con la naturaleza, es quizás una de las propuestas más inspiradoras que se plantea

desde América Latina. Tal vez solo a partir de esta manera de entender el mundo será posible una transición hacia sociedades que no sean capitalistas y contribuir a la superación de la crisis ambiental.

Referencias

- Aries, P. y Leray, F., *Cohn-Bendit, l'imposture*, París, Ed. Max Milo, 2010.
- Aries, Paul (ed.), *Viv(r)e la gratuité. Une issue au capitalisme vert*, Francia, Ediciones Golias, mayo 2009.
- Boff, Leonardo, *¿Qué es, en definitiva, la crisis?* enero 2009. <http://diariodelosandes.com/content/view/66309/105888>
- Breilh, Jaime, *Lo agrario y las tres "S" de la vida*, Quito, UASB-SIPAE, 2010, s.p. www.uasb.edu.ec
- Cadtm, *El FMI impone su política neoliberal: Un huracán de austeridad se cierne sobre Europa*, julio 2010. www.cadtm.org
- Caffentzis, George, *A Discourse On Prophetic Method. Oil Crises and Political Economy*, Nueva York, marzo 2008. www.radicalpolitics.org/caffentzis/discourse_on_prophetic_method.pdf
- Claes, *Tendencias en ambiente y desarrollo en América del Sur 2009 / 2010*, Montevideo, julio 2010. www.ambiental.net/claes
- Clark, B. y York, R., *Carbon metabolism: Global capitalism, climate change, and the biospheric rift. Theory and Society*, 34: 391-428 Springer, 2005. www.allacademic.com/meta/p109983_index.html

- Contre-Grenelle De, *L'environnement. Pour repolitiser l'écologie*, Francia, Editorial Parangon, 2007.
- Debate entre Pablo Stefanoni y Hugo Blanco sobre el pachamamismo y la reivindicación de las luchas indígenas, mayo, 2010. www.kaosenlared.net y <http://www.rebellion.org>
- Entrevista a Tadzio Mueller, *Green New Deal: Dead end or pathway beyond capitalism?* <http://turbulence.org.uk/turbulence-5/green-new-deal>
- Fernández Durán, Ramón, *El antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial*, Madrid, Ecologistas en Acción, abril 2010. www.rebellion.org/docs/104656.pdf
- Foster, John Bellamy, *Ecology against capitalism*, Monthly Review Press, Nueva York, 2002, pp. 69-78 y pp. 93-103.
- Foster, John Bellamy, *Rejoinder to Harvey*, *The Monthly Review*, Volume 49, Number 11, April 1998. <http://monthlyreview.org/498jbf.htm#Rejoinder>
- Foster, John Bellamy, *The Scale of Our Ecological Crisis*, *The Monthly Review*, Volume 49, Number 11, April 1998. <http://monthlyreview.org/498jbf.htm>
- Friedmann, Harriet, *From colonialism to green capitalism: social movements and emergence of food regimes*, 2005. Manuscrito traducido al español.
- Gaudichaud, Franck, Entrevista con Alberto Acosta, "Pensando alternativas, entre la crisis europea y el Yasuní", *Rebelión*, agosto 2010. www.rebellion.org/noticia.php?id=110813
- Gay, Vincent, *Pistes pour un anticapitalisme vert*, Contretemps. www.contretemps.eu

- Green New Deal Group, *A Green New Deal*, julio, 2008. www.neweconomics.org
- Harvey, David, *El "nuevo" imperialismo. Acumulación por desposesión. Socialist Register*, 2004. Traducción al español en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>
- Harvey, David, *Marxism, Metaphors, and Ecological Politics, The Monthly Review*, Volume 49, Number 11, April 1998. <http://monthlyreview.org/498harve.htm>
- Lohmann, Larry, "*Strange Markets*" and the Climate Crisis, agosto 2010, s.p.
- Martínez-Alier, Joan, *La crisis económica vista desde la economía ecológica*. www.deudaecologica.org
- Mueller, T. y Passadakis, A., *20 Theses against green capitalism. The Anarchist Library*, 2009.
- openDemocracy. *Climate change in the movies*, mayo 2005. www.opendemocracy.net
- Sabbatella, Ignacio, *Latinoamérica ante la crisis ecológica global*, agosto 2010. www.ecoportal.net/content/view/full/94732
- Svampa, Maristella, "La ecología como zona de debate", Suplemento Ñ, diario *El Clarín*, agosto 2008. www.revistaenie.clarin.com/notas/2008/08/30/_-01748227.htm

LOS “MERCADOS EXTRAÑOS” Y LA CRISIS CLIMÁTICA

Larry Lohmann

Introducción: Los mercados “extraños” y la crisis financiera

“Han aparecido extraños nuevos mercados...” dice David Harvey en su nuevo libro *El enigma del capital*¹¹, en el que describe el período después de 1980, cuando los ricos del mundo, enriquecidos aún más por una exitosa campaña global de contención de salarios, buscaban donde colocar su dinero.

Rechazando las inversiones tradicionales y decepcionados por la caída de la burbuja¹¹ del punto.com y otras burbujas financieras de la época, los ricos invierten miles de millones de dólares en nuevos productos financieros de alto rendimiento, con nombres extraños como los “swaps de incumplimiento crediticio”, las “obligaciones de deuda colateralizada”, los “derivados de moneda”, etc.

Estos productos eran ciertamente extraños. Básicamente fueron el resultado de un intento por producir masivamente una forma intercambiable de “certidumbre”. Los bancos imaginaron que podían empaquetar y vender la incertidumbre relacionada con sus préstamos.

¹¹ N. de T. En finanzas se llama burbuja a un nivel de precios mucho mayor que el que justifiquen los fundamentos. Las burbujas se producen cuando los precios siguen subiendo, simplemente porque los inversores creen que las inversiones que compraron a los precios actuales pueden venderse después a precios aún más altos. Pueden ocurrir en casi cualquier producto como acciones, bienes raíces, etc.

Scott, David L., *Wall Street Words: An A to Z Guide to Investment Terms for Today's Investor*. Copyright © 2003 by Houghton Mifflin Company. <http://financial-dictionary.thefreedictionary.com/bubble>

De este modo no tendrían que mantener grandes reservas de capital por cada crédito emitido y esto, obviamente, les permitía prestar más dinero. Muchas empresas trataron de usar los nuevos “productos de certidumbre” para protegerse de los tipos de cambio o tasas de interés oscilantes, al igual que evitar los impactos de los cambios de precios en los productos, la falta de pago de algún proveedor, y otros riesgos propios de la economía globalizada, de los cuales el Estado no podía protegerles. Y los especuladores quedaron encantados con los nuevos productos: eran nuevas ocasiones para hacer más dinero. Para el año 2005, el comercio masivo de “certidumbre” ascendió aproximadamente a \$250 billones por año (de casi cero dólares en 1990) mientras que la producción económica mundial alcanzó apenas los \$45 billones de dólares. En ese período, solamente el sector financiero representaba alrededor del 45 por ciento de las ganancias corporativas de Estados Unidos, comparado con apenas el 5 por ciento proveniente de la manufacturaⁱⁱ.

Pero surge un pequeño problema. En realidad, no se puede producir masivamente “certeza” o “seguridad”, en forma universal, mercantilizada, descontextualizada y pulcramente cuantificable. Claro que las compañías de seguros han vendido con éxito y durante mucho tiempo, una forma mercantilizada de “seguridad”. Pero lo han hecho solamente contra riesgos que son “medibles, limitados y de buen comportamiento”ⁱⁱⁱ. Igualmente, aunque los casinos crean mercados con algo de rentable incertidumbre en lugares ocultos del paisaje financiero, solamente ponen precio a los resultados de un restringido rango de juegos, bien definidos y con probabilidades calculables e independientes, como la

ruleta o el blackjack. Lo que ocurrió con los mercados financieros del noventa y dos mil, fue diferente: un intento de construir una burbuja fluctuante de incertidumbre abstracta y negociable hasta el infinito, que circule en todo el mundo; un conjunto de productos con una gama sin precedentes de incógnitas, cuyo contexto original es imposible de rastrear^{iv}.

Los modelos matemáticos que sedujeron a los jefes de la banca haciéndoles creer que tales productos funcionarían, resultaron erróneos. Imaginar que la privatización y la circulación ilimitada de incertidumbre iba a ayudar a las empresas a lograr un crecimiento seguro resultó ser tan descabellado como pensar que la privatización del agua iba a proporcionar agua segura para todos, o como creer que convertir la tierra en mercancía con liquidez total es la mejor manera de asegurar al mundo contra el hambre. Al igual que la tierra y el agua, la incertidumbre no puede ser empacada ni comercializada de la manera radical que los idealistas del Departamento de Economía y los soñadores de Wall Street imaginaron^v.

En medio de la euforia de una nueva burbuja de mercado, los ricos tenían pocas razones para preocuparse por estas realidades. El resultado es bien conocido. A medida que las “hipotecas subprime” entraban en crisis, los comerciantes comprendían que, la “certidumbre” que creían haber comprado y vendido, no existía, y dejaron de creer en el nuevo mercado. Masivamente comprometido en los nuevos productos, el sistema financiero mundial se derrumbó. De Nueva York a Sao Paulo, millones de personas perdieron sus hogares y puestos de trabajo. En 2008, desesperados por conser-

var su posición de clase, los bancos de Wall Street protagonizaron un verdadero “golpe de Estado financiero” contra el gobierno de Estados Unidos, obteniendo en donación miles de millones de dólares provenientes de los ingresos fiscales del gobierno, para así volver a empezar el juego.

Otro mercado “extraño”

Pero los vastos mercados de incertidumbre no fueron las únicas criaturas económicas extrañas y peligrosas que nacieron en los años 1980 y 1990. Como señala Harvey, extraños nuevos “mercados de servicios ambientales”, incluyendo los mercados de derechos de emisión de carbono, fueron creados al mismo tiempo. Propuesto por primera vez en la década del sesenta, el comercio de emisiones fue desarrollado por economistas estadounidenses, negociantes de derivados y materias primas y grupos ambientalistas “Súper Verdes” y alianzas comerciales de Washington. Posteriormente, este mercado pasó por una serie de experimentos de política pública que fracasaron, hasta que en los noventa —época de euforia liberalizadora—, se convierte en el centro del programa de control de dióxido de azufre de Estados Unidos. En 1997, el régimen de Bill Clinton, presiona con éxito para que el Protocolo de Kioto se convierta en un conjunto de instrumentos del comercio de carbono (Al Gore, quien presentó el ultimátum de Estados Unidos a Kioto, se convirtió luego en un activo miembro de este mercado). En la década del 2000, luego del rechazo de Estados Unidos al Protocolo, Europa toma la iniciativa de convertirse en el anfitrión de lo que hoy es el mayor mercado de carbono del mundo, el Régimen de Comercio de Derechos

de Emisión de la Unión Europea (RCDE-UE). El enfoque internacional de la crisis climática sigue siendo el proyecto de construir un solo mercado mundial del carbono, que valga billones de dólares. Este mercado creció rápidamente hasta 2008, año en el que ascendió a 135 mil millones de dólares^{vi} según el Banco Mundial, luego de lo cual, sufre un período de estagnación debido a la crisis financiera y al fracaso del Congreso Americano en aprobar propuestas legislativas de regulación y control.

¿Es solo una coincidencia que dos mercados tan ambiciosos y novedosos fueran creados casi al mismo tiempo, por algunas de las mismas personas y en el mismo país? Para muchos ambientalistas, podría ser que sí. ¿Cómo puede un proyecto encabezado por la banca de inversión de Wall Street tener alguna relación con el Protocolo de Kioto? ¿Qué paralelo posible podría haber entre los créditos de carbono, por ejemplo, y los productos financieros que causaron el desastre económico de 2008? Sin duda, los mercados de la contaminación tienen que ver con salvar el mundo; los mercados de la incertidumbre son solo para hacer dinero. ¿Por qué perder el tiempo buscando conexiones?

Puede que estudiantes más serios de la ecología política, quieran dedicarse precisamente a eso. A pesar de las apariencias, no solo que el mercado de incertidumbre y el nuevo mercado de emisiones de carbono son dos caras de la misma moneda, sino que además interactúan estrechamente entre sí y presentan muchos peligros similares.

Las semejanzas

Ambos mercados pretenden que gracias a ellos, las empresas pueden ofrecer un bien social de manera más rentable. Así como los mercados de la incertidumbre supuestamente distribuyen el riesgo de manera más eficiente, permitiendo a bancos y empresas asignar capital de manera más productiva para generar el mayor bien posible; los mercados de carbono, distribuyen supuestamente las reducciones de contaminación por gases de efecto invernadero decretadas por los gobiernos, de manera más barata, fomentando acciones más rápidas en la lucha contra el calentamiento global y preservando, al mismo tiempo, las ganancias corporativas.

Ambos mercados, disponen además de productos intangibles, creados en gran parte por la intervención del Estado^{vii}. El mercado de derivados complejos depende de la manipulación de las regulaciones del Estado (por ejemplo, mediante la supresión de la brecha entre la banca comercial y banca ordinaria especulativa a través de la flexibilización de los límites de reserva). Por otra parte, los productos del mercado de carbono son creados por los gobiernos al imponer límites globales a la contaminación. Por ello estos mercados son presa de confusión cuando la ONU no llega a un acuerdo sobre qué sucesor tendrá el Protocolo de Kioto, o cuando los legisladores de Estados Unidos, no concluyen un proyecto de ley que regule el comercio de carbono. En Europa por ejemplo, las empresas cercanas a los funcionarios que diseñan el mercado de carbono en la región, son capaces de cosechar enormes ganancias aprovechando estos contactos. En el Sur, solo las empresas con los recursos necesarios para servirse del

complejo sistema de reglamentación de la ONU, pueden vender sus productos en el mercado de carbono del Protocolo de Kioto. De hecho, no es exagerado decir que, tanto en el caso del mercado de incertidumbre como en el de los productos de carbono, las distinciones convencionales entre mercado y regulación y entre regulación y corrupción, desaparecen^{viii}.

Como es habitual, ambos mercados se promocionan como la gran ayuda para que la gente pobre movilice haberes rentables. Los nuevos mercados de incertidumbre, en el norte, eran supuestamente una bendición para los propietarios de viviendas de bajos recursos por haber alentado a los bancos a ofrecerles préstamos enormes, basados en el pronóstico de los futuros precios de sus casas. El mercado de carbono, por su parte, permitirá dentro de poco a los países o regiones más pobres, sacar provecho de sus bosques mediante la venta de capacidad de almacenamiento o captura de carbono, a los ricos emisores industriales. De igual manera, los sistemas individuales de comercio de carbono, permitirían a los pobres (que contaminan menos), vender sus derechos sobrantes de emisión de carbono a los ricos, (que contaminan más). Además, están en marcha iniciativas que alientan a los países del Sur a utilizar sus créditos de carbono como garantías de los bonos de desarrollo verde vendidos al sector privado^{ix}.

Sin embargo, las afirmaciones sobre los beneficios sociales globales de este mercado, ocultan los verdaderos proyectos de las élites. Una de las razones por las que los gobiernos del Norte y los organismos multilaterales de desarrollo dieron la bienvenida a la expansión del crédito fue que éste mantendría los niveles de la de-

manda al fracasar el pacto keynesiano de la post guerra: altos salarios sostenidos por petróleo barato. ¿Pero, y si los salarios caían? Con los bancos ofreciendo créditos fáciles, la gente podía seguir comprando bienes de consumo^x. Y bajo el nuevo régimen de endeudamiento global, los bienes podían venir de los países del Sur, ahora convertidos en centros de exportación de bajo consumo.

Del mismo modo, los mercados de la contaminación son atractivos para las élites del Norte, en parte porque ofrecen una forma de neutralizar la amenaza al uso de combustibles fósiles —y a los riesgos para la productividad, la agroindustria, el comercio globalizado y el acuerdo de posguerra con la clase obrera del Norte— que debe ser parte de cualquier política climática eficaz. Como declaró abiertamente el Director Ejecutivo de American Electric Power en octubre de 2009, “si alguien afirma que la única razón por la que American Electric Power quiere [invertir en un proyecto de compensación de emisiones en los bosques de Bolivia] es porque no quiere cerrar sus plantas de carbón, mi respuesta es: ‘¡Claro, porque nuestras plantas de carbón sirven a nuestros clientes a un costo-beneficio muy eficaz!’”. En Europa, diez de las industrias más consumidoras de combustibles fósiles, reciben ganancias extraordinarias del enorme excedente de permisos de contaminación concedidos por sus gobiernos de forma gratuita, ganancias que exceden el presupuesto total de la Unión Europea destinado al medio ambiente^{xi}. Adicionalmente, el mercado de carbono, en el futuro tal vez el mayor mercado del mundo, ofrece a los inversionistas un conducto para la absorción del excedente de capital. En resumen, mientras aparentan responder

a las exigencias públicas de acción en favor del clima, los mercados de carbono actúan para servir a los propósitos de la élite^{xii}.

La contradicción decisiva

Pero la razón definitiva por la que ninguno de estos mercados puede interesarle a la gente común es que la función social de los productos que crea (y en última instancia, sus posibilidades de venta), tiene que ser sacrificada para adaptarlos a las necesidades de “eficiencia”, de acumulación y de absorción de capital. No en vano Marx utilizó la palabra “contradicción” para describir la relación entre el valor de uso y el valor de cambio de una mercancía. Hay una paradoja intrínseca a todas ellas: deben ser diseñadas para ser intercambiables, pero para ser intercambiables, deben tener al menos algo de utilidad para el ser humano. Una hamburguesa puede ser peligrosa para la salud, pero al menos llena el estómago. Las nuevas mercancías: certidumbre y productos climáticos, no caben en este molde. Los productos de certidumbre de Wall Street creados en la década del noventa y en el 2000, no pudieron ser diseñados de modo que al mismo tiempo sean altamente rentables y capaces de hacer el trabajo que pretendían hacer. La obsesiva búsqueda de liquidez llevó en última instancia al agotamiento total de la liquidez. El mercado de hipotecas de alto riesgo debía enriquecer a miles de personas; al final, empobreció a millones. Del mismo modo, la obligación de crear un producto de carbono que produzca rentabilidad es totalmente contrario al objetivo de construir una mercancía que produzca lo que Marx habría llamado el “valor de uso formal” de abordar el

problema del clima^{xiii}. En teoría, los mercados de carbono deben mitigar el problema del calentamiento global; en la práctica, lo están empeorando.

Para entender por qué esta situación no puede cambiar, observemos de cerca el trabajo de los banqueros, los comerciantes de materias primas, los agentes de productos financieros derivados y los economistas neoclásicos quienes, junto con los gobiernos del Norte, han dominado el desarrollo de los mercados de carbono. Para cumplir con el imperativo de generar ganancias, estos actores (muchos de los cuales ayudaron a crear el mercado de incertidumbre)^{xiv} han concentrado su ingenio en hacer que el nuevo producto tenga liquidez, sea comparable a otras mercancías, esté normalizado y pueda ser vendido velozmente en una amplia esfera geográfica, mas no en facilitar la transición hacia un sistema lejos del consumo de combustibles fósiles.

Toda mercancía, para ser intercambiable, debe ser divisible y mensurable. Por ello los arquitectos del mercado del carbono tienen que construir sus productos basados en las moléculas de dióxido de carbono. Los departamentos gubernamentales, los científicos en los paneles de Naciones Unidas, y expertos técnicos de todo tipo, están encargados de contar las moléculas y seguirlas a medida que viajan de los combustibles fósiles a la chimenea y del tubo de escape a la atmósfera, donde se mueven entre el aire, el mar, la vegetación, las rocas, el agua dulce, y así sucesivamente. Los políticos, diplomáticos y funcionarios tratan luego de asignar la responsabilidad de los flujos de moléculas, las reducciones y los ahorros a los diversos países o corporaciones.

Pero el proyecto de conteo de moléculas es contradictorio en sí mismo. Por ejemplo, si usted sabe que su país o empresa pueden ser acreditados con “reducciones de emisiones” de dióxido de carbono en 2020 si es que no las reduce hoy, tendrá un incentivo para seguir contaminando^{xv}. Tratar de “arreglar” este problema volviendo a calcular la línea base sobre la cual se miden los ahorros, para evitar el incentivo perverso, solo crea otro incentivo perverso para cambiar la nueva línea base, y así sucesivamente. Esto es lo que el especulador multimillonario George Soros llama “reflexividad”, que, en los mercados financieros se manifiesta en la tendencia de las observaciones periódicas de los inversionistas y la tendencia a influir en los “fundamentos económicos” de manera perjudicial. Tanto en los mercados financieros como en los de carbono, la reflexividad es un enorme obstáculo para la construcción de una mercancía que tenga valor de uso y valor de cambio. Para decirlo usando las palabras del colega de Soros, el inversionista George Cooper, esta mercancía corre el peligro de convertirse en “la típica jarra de té para hacer chocolate” que “solo sirve cuando no se la utiliza”^{xvi}.

Un problema aún más importante del fetiche del conteo de moléculas, es que ignora o interfiere con la necesidad primordial del problema del cambio climático: cómo instaurar un cambio estructural, de largo plazo y fuera de la dependencia de los combustibles fósiles. Lo que ocurre es que las soluciones que promueven este tipo de cambios no pueden ser medidas, cortadas y dobladas como una pequeña mercancía. El conteo de moléculas considera a todas las tecnologías de reducción de carbono como si fueran equivalentes, independientemente del grado de cambios estructurales que promuevan.

Además, el enfoque en la posición topográfica de las moléculas, ignora los aspectos históricos, sociales y económicos causantes del cambio climático, mientras el enfoque en la química hace que la diferencia climática se pierda entre las moléculas de origen fósil y las moléculas de origen biótico.

Pero hay algo peor. A fin de lograr un mercado con máxima liquidez y "eficiencia", en el que cada vendedor pueda encontrar su comprador y cada comprador su vendedor, los arquitectos de este enorme mercado deben crear un consorcio de bienes lo más amplio posible, equiparando las emisiones de combustibles fósiles a emisiones de gases de efecto invernadero, como los HFC, el óxido nitroso, el metano, etc. Nuevamente, esto socava la meta de eliminación gradual del consumo de combustibles fósiles. El consorcio de bienes se amplía aún más (otra vez por el interés de ahorrar costos) igualando reducciones hipotéticas de emisiones con reducciones reales. Las industrias que pueden enviar los papeles necesarios a los reguladores de Naciones Unidas, afirmando que sus instalaciones están emitiendo menos carbono del usual, tienen derecho a vender créditos de carbono a otros contaminadores. La creación de productos de carbono se vuelve global y se centra en encontrar "equivalencias" inteligentes a las moléculas de dióxido de carbono, en lugar de buscar soluciones al calentamiento global. La reducción de emisiones de dióxido de carbono de una empresa de electricidad de los Países Bajos, puede ser canjeada por una reducción de fugas de óxido nitroso de una planta química de Corea del Sur, o por "ahorros en emisiones" de una represa hidroeléctrica de India, o por la quema de metano de una mina de carbón en China, un depósito de basura en Brasil o una plantación de árboles en Ecuador. Al igual que con

los mercados de la incertidumbre, es difícil establecer el origen o evaluar la credibilidad de los productos involucrados en cualquiera de estos intercambios.

Finanzas mueve sus piezas

A medida que el mercado se expande, más inversionistas e intermediarios participan en él. Los bancos, por ejemplo, asumen parte del riesgo que los compradores de permisos de carbono enfrentan debido a la volatilidad de los precios, obteniendo con ello grandes ganancias^{xvii}. En el primer semestre de 2008, el 99 por ciento de las transacciones del mercado de carbono se hacía con productos financieros derivados^{xviii}. Entre los principales compradores de créditos de carbono de Naciones Unidas se encuentran actualmente los especuladores del sector financiero como Goldman Sachs, Barclays Capital, Deutsche Bank, BNP Paribas Fortis y Sumitomo. Los compradores de créditos de carbono de la ONU a las empresas ecuatorianas, incluyen, por ejemplo no solo a emisores industriales, como la alemana RWE¹², que necesita estos créditos para no tener que invertir en su reestructuración industrial, sino también agentes de Wall Street o empresas financieras de la City de Londres como Citigroup, JP Morgan Chase, Noble Carbon, Cantor Fitzgerald Europa y el portafolio de carbono de la MGM^{xix}. Un informe reciente de la Caisse de Dépôts estima que el 42 por ciento de los fondos de carbono (instrumentos de inversión que aumenten el capital para comprar créditos de carbono), creados durante la última década también tienen “como objetivo lograr beneficios económicos”^{xx}.

¹² La segunda empresa más grande de generación eléctrica de Alemania.

Algunas firmas de Wall Street han puesto empeño en adquirir sus propias empresas de carbono. Por ejemplo, JP Morgan ha comprado especialistas en la compensación de emisiones como Climate Care y EcoSecurities. Goldman Sachs posee una participación en BlueSource, un promotor de compensación de emisiones de carbono, así como en el Chicago Climate Exchange. Mientras tanto, Merrill Lynch trabaja con ONG conservacionistas en el desarrollo de créditos de carbono provenientes de bosques, y en junio de 2010 Barclays adquirió Tricorona, una empresa sueca que maneja proyectos de compensación de emisiones de carbono en países del sur. Estos bancos pueden ahora “enriquecer la sección de su negocio dedicada a las compensaciones, concentrando el precio del carbono en su sección de comercio o emitiendo recomendaciones alcistas sobre el carbono”^{xxi}.

La incursión creciente del sector financiero en los mercados de carbono, provoca que sus productos “sean aún más fungibles, abstractos y desligados de las consideraciones ambientales y sociales, mientras que su simplificación es aún más encubierta. Por ejemplo en 2008, Credit Suisse puso en marcha en EE.UU. un negocio por 200 millones dólares para fusionar proyectos de compensación de carbono que se hallaban en diferentes etapas de desarrollo. Luego los dividió para venderlos por partes a los especuladores. Así como los productos del mercado de incertidumbre ocultaban a los compradores y vendedores, con los impactos económicos conocidos en los barrios de menores ingresos de Detroit o Los Ángeles, así también los paquetes de productos financieros del mercado de carbono, con sus cadenas de valor aún más largas, ocultan los impactos climáticos y sociales heterogéneos que producen, por ejemplo, los proyectos de

metano de minas de carbón y proyectos de biomasa en China, o los proyectos de plantas hidroeléctricas o de cría de cerdos en Ecuador. Mientras más crece la influencia del sector financiero en el mercado de carbón, también crece lo que el difunto John Kenneth Galbraith llamó el “interés creado en el error”, que se produce cuando “la especulación [¿o más bien decir el peculado?] acapara de manera muy eficiente, la inteligencia de quienes están involucrados”^{xxii}.

El éxito de Goldman Sachs en presionar al gobierno de Estados Unidos en los noventa para que permita el amplio uso de productos del mercado de incertidumbre, y su poderosa influencia en el rescate de Wall Street en 2008, le valió el apodo de “Gobierno Sachs”. Una entidad que se esfuerza en jugar un papel similar en los mercados europeos y mundiales de carbono, es la Asociación Internacional de Comercio de Emisiones (IETA en inglés), un grupo de 176 corporaciones transnacionales financieras, jurídicas, energéticas y manufactureras, que incluye a Goldman Sachs, Morgan Stanley, Deutsche Bank, Citigroup, Chevron, ConocoPhillips, Shell, Total, Petrobras, Endesa, Mitsubishi, Duke Energy, Standard Chartered Bank, Vattenfall, American Electric Power, Eskom, Dow Chemical, Poyry AS, General Electric y Baker & McKenzie. Entre sus actividades, la IETA promueve el uso cada vez mayor de productos de carbono en sus múltiples gamas. Además, impulsa la estandarización, la regulación, la participación de la banca, los créditos de carbono a través de períodos de cumplimiento¹³

¹³ N. de T. Período de cumplimiento, en inglés compliance period, es el tiempo durante el cual una fuente de emisión de carbono debe adquirir créditos para cubrir todas sus emisiones. Para 2007 el período de cumplimiento fue del 1 de abril al 31 de diciembre, incluidos ambos días; a partir de entonces, el período de cumplimiento va del 1 de enero al 31 de diciembre inclusive, es decir, al año calendario. www.spectro-nvironmental.com/environmental-products-glossary/category560.html

(Point Carbon 15 de julio 2010), una mayor participación de intermediarios financieros, y un mercado fuera de bolsa sin regulación, lo que favorece a la especulación (04 de junio 08 de junio). Con todo ello, la IETA trabaja constantemente a favor del desarrollo de productos de mercado de carbono, permitiendo que el comercio sea a la vez más rentable para el sector financiero (algunos miembros IETA ganan dinero, por ejemplo, induciendo la volatilidad de los precios) y perjudicial para la estabilidad climática.

Recientemente, la IETA llegó a proponer que los créditos de carbono se utilicen como garantía y pago de los intereses de los “bonos verdes” emitidos por países del Sur (con la “ayuda” pagada de los miembros de la IETA), para atraer la inversión del sector privado al desarrollo limpio en el marco del Acuerdo de Copenhague. En lugar de reconocer la deuda climática que el Norte debe al Sur, esta propuesta crearía una nueva deuda del Sur para con el Norte, utilizando como garantía la tierra y los fondos públicos de los países del sur, mientras se estimula a los del norte a continuar utilizando combustibles fósiles. Debido a que los bonos verdes, “totalmente mercantilizables y comercializables”, serían divididos y recombinados de acuerdo a los niveles de riesgo que las calificadoras del norte indiquen, su valor estaría determinado en gran medida por los mercados de derivados, en los que solo unos pocos países del Sur —o, para el caso, unos pocos expertos en cambio climático— logran alguna influencia.

Impactos adicionales

A fin de obtener un alto valor de cambio, los productos del mercado de carbono están siendo transformados para adecuarse a otros, de manera mucho más drásti-

ca que cualquier mercancía común. Primero. Un comercio masivo de productos de carbono, altamente volátil, fuera de la bolsa y sin regulación, podría hacer más difícil para algunos países del Sur, el usar futuros y contratos opcionales para garantizar el precio de las importaciones de alimentos necesarios. Esto, debido a que los costos de la energía y el carbono están en estrecha correlación, y a que los costos de la energía son importantes para la agricultura. Además, los derivados de carbono pronto podrán ser mezclados con otras mercancías, incluyendo productos agrícolas, en "fondos index" comercializados por los especuladores como si fueran un producto por separado. Mientras más importancia tengan los productos de carbono en estos fondos, mayor será el peligro de que su volatilidad influya en los precios de los alimentos, producto que nunca antes ha tenido un lugar predominante en este tipo de fondos.

Segundo. A fin de realizar un análisis, explícito o implícito del costo-beneficio de la mitigación del cambio climático, los gobiernos y los intelectuales, suelen comparar el precio esperado de la reducción molecular en el comercio de carbono, con indicadores económicos como la proyección del PIB. Hacer este cálculo es cometer el mismo error que cometieron los arquitectos de los mercados de incertidumbre al tratar la incertidumbre total o los precios indefinidos como si fueran probabilidades calculables, porque los efectos futuros del cambio climático no son cuantificables en términos de probabilidades ni en términos de daños^{xxiii}. Como dice el economista de Harvard, Martin Weitzman, tratar de incrementar el crecimiento económico basándose en las predicciones del clima subestima las "enormes y profundas incertidumbres estructurales del análisis del

cambio climático". De hecho, esto aumenta los riesgos sistémicos al "presentar una estimación de costo-beneficio para una situación inherentemente de cola gruesa¹⁴, con exposición de un potencial de riesgo ilimitado, como si fuera preciso y objetivo".

Durante el largo proceso de creación de un producto climático, compradores y vendedores del sector gubernamental y comercial, reciben incentivos para ignorar que el objetivo de mitigación del cambio climático se debilita constantemente. En el caso de la comida rápida, los consumidores de hamburguesas, por ejemplo, pueden imponer un límite a lo malas que éstas puedan ser, porque quieren algo que sepa bien. Por el contrario, los consumidores de productos de carbono tienden a interesarse cada vez menos en la capacidad real de sus productos para mitigar el cambio climático, porque su único fin es satisfacer los requisitos cuantitativos de una reglamentación. Un ejemplo de ello se dio en julio de 2010, cuando los miembros del Panel Regulador de Compensaciones de Carbono del Protocolo de Kioto: Japón (país consumidor) e India y China (países productores), se negaron a suspender una sospechosa emisión de créditos de carbono, provenientes de proyectos industriales de HFC^{xxiv}. En una burbuja de carbono con poca regu-

¹⁴ N. de T. Cuando un acontecimiento con una baja probabilidad de que suceda se produce, la gente tiende a sobrevalorar la probabilidad de que se vuelva a producir. Por ejemplo, si se produjera un terremoto en un área determinada, el número de personas que compran un seguro contra terremotos sube, a pesar de que la probabilidad de que ocurra otro terremoto no ha cambiado. En este caso la distribución normal de lo que una curva de campana predeciría se sustituye por una distribución de colas pesadas o colas gruesas. La curva de campana normal de predicción es sesgada en un modelo de distribución de colas pesadas, que muestra el incremento del sentimiento de la gente que el evento de baja probabilidad (otro terremoto) va a pasar con más frecuencia.

Robb, John A., "Fat Tail Distribution", en Fat Tail Definition, 2008. www.fattails.ca

lación y caracterizada por la presión de mercantilizar y estandarizar, podría darse una crisis de valoración de activos centrada en “carbono *subprime*”^{xxv}, y acarrear graves efectos económicos.

¿Purificación o desmercantilización?

Hoy en día, una serie de agentes del mercado, ambientalistas *mainstream*, gobiernos y periodistas en general han asumido que la estabilidad del clima será algún día una mercancía ordinaria, como las alfombras, el trigo o las películas, y que no hay nada “extraño” en el mercado de carbono. Como era de esperar, han considerado solo las manifestaciones más superficiales de la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio de los productos del carbono. El efecto ha sido generar una preocupación inicial, pero también crear la expectativa de que es posible realizar reformas. Por otra parte, hay actores más precavidos, que reconocen por ejemplo que existe un conflicto entre el imperativo de maximizar la producción de créditos de carbono y el de mantener cierta credibilidad en el mercado, pero, obviamente, no mencionan que tal vez estos dos requisitos nunca se reconcilien^{xxvi}. Muchas ONG se sienten satisfechas cuando critican algunos créditos de carbono concretos que han sido concedidos a empresas que realizan sus negocios sin cambiar sus prácticas, pero se niegan a reconocer que estos créditos no van a producir efectos verificables sobre el cambio climático. Del mismo modo, los periodistas financieros cubren a menudo escándalos sensacionalistas sobre el mercado de carbono: estafas de tierras a escala nacional^{xxvii}, miles de millones de dólares de fraudes fiscales^{xxviii}, robos electrónicos, doble venta, contabilidad fraudulenta, incentivos perversos, sobornos, conflictos de

intereses, etc. ; pero en general, lo hacen solo para reciclar el dogma de que la “regulación” podrá evitar automáticamente los peligros de una solución privatizada para el calentamiento global, al igual que ahora regula los problemas del mercado de whisky o de juegos de computadora^{xxix}. El resultado es una eterna “industria de la reforma del mercado del carbono”, que, debido a sus repetitivos fracasos, no necesita detenerse.

Un reciente escándalo europeo ilustra las complejidades ideológicas implicadas en este asunto^{xxx}. En 2010, como parte del funcionamiento normal del Régimen de Comercio de Emisiones de la UE, el gobierno húngaro recibió alrededor de 1,7 millones de toneladas de derechos de emisión de carbono del Protocolo de Kioto, llamadas Reducciones de Emisiones Certificadas (REC), de ciertas empresas húngaras muy contaminantes. Las empresas habían entregado las REC a cambio de reducciones de emisiones que, de otro modo se habrían visto obligadas a hacer bajo las normas de la Unión Europea. Estas REC provenían originalmente de una diversidad de proyectos de compensación en los países del sur, aunque es difícil precisar cuáles eran esos países. Una vez que el Gobierno húngaro las hubo recibido, en lugar de marcarlas como “caducadas” y botarlas a la basura, decidió, por consejo de Deutsche Bank, llegar a un acuerdo para venderlas en más de 11 dólares la tonelada a una empresa comercializadora llamada Hungarian Energy Power —la cual, dicho sea de paso, había creado su página web dos semanas antes—. El gobierno justificó esta medida, diciendo que era perfectamente legal, con la promesa de cancelar algún día una cantidad “equivalente” de otro tipo de derechos de contaminación llamada Unidad de Cantidades Asignadas UCA.

Al igual que otros países de Europa del Este y Europa Central, Hungría ha recibido una enorme cantidad de estas UCA durante el tira y afloja del Protocolo de Kioto, muchas más de las que necesitaría para paliar su propia contaminación. En parte debido a su falta de credibilidad, las UCA no son tan fácilmente convertibles en derechos de emisión de la Unión Europea (DEUE), que es el producto principal del régimen de comercio de carbono, al igual que las REC. Por lo tanto Hungría tenía un incentivo para transformar sus UCA en REC.

Después de comprar un primer lote de 800.000 REC del gobierno húngaro, la Hungarian Energy Power las vendió a Microdyne, una compañía comercial británica registrada en el paraíso fiscal de Chipre. Microdyne, al parecer, los volvió a vender a un comerciante de Hong Kong, y a Total Global Steel, una comercializadora de metales, energía y derivados, con sede en Londres, la cual finalmente los puso en BlueNext, un recinto de operaciones de carbono con sede en París asociado a la Bolsa de Valores de Nueva York y al banco del gobierno francés Caisse des Dépôts. Varios otros miembros europeos de BlueNext compraron los créditos reciclados en más o menos 15 dólares la tonelada, sin darse cuenta de que lo que estaban comprando ya había sido utilizado en otras autorizaciones de contaminación en Europa y no podía legalmente ser utilizado para permitir más contaminación en el marco del RCE-UE. Las ganancias para los agentes financieros en solo unos días de trabajo fueron al parecer de \$ 2,6 millones de dólares.

Entre los comerciantes comenzó a circular la noticia de que había productos falsos en circulación. Aquellos que sospechaban que podrían haber comprado REC

usadas, trataron de descargarse rápidamente vendiéndolas, presas pánico a otros compradores incautos. Al menos 10 miembros de BlueNext terminaron en posesión de las REC sin valor, y muchos créditos están todavía en paradero desconocido. BlueNext y Nordpool (otro intercambiador de carbono) suspendieron las ventas durante un tiempo en marzo de 2010 para tratar de arreglar sus prácticas en medio de la caída de precios y la preocupación de que el mercado de REC podía colapsar. La Asociación Internacional de Comercio de Emisiones (IETA), temerosa de que los compradores industriales de créditos de carbono desconfíen del mercado y presionen a los gobiernos para frenar las lucrativas actividades del corretaje y el sector comercial, se ofreció a ayudar a la UE a encontrar mecanismos para que las transacciones fueran más transparentes.

Pero el mercado se recuperó rápidamente con la noticia de que se estaban adoptando medidas para mejorar la situación, y nunca se hicieron preguntas profundas o prácticas sobre la mercantilización del clima, la creación de liquidez y la financiarización, inmersas en el escándalo. Ni siquiera fueron mencionadas por alguna de las autoridades competentes. Por ejemplo, nunca se consideró necesario preguntar si las REC eran climáticamente “equivalentes” a las emisiones industriales europeas. Nunca se preguntó si los derechos de contaminación por carbono de los diversos proyectos de compensación que conformaban el grupo de 800.000 productos de carbono usados y que Hungría vendió, fueron climáticamente equivalentes entre sí. Ni siquiera se preguntó dónde se encontraban esos proyectos. Nunca se preguntó si las UCA son climáticamente equivalentes a las Unidades de Reducción de Emisiones

(URE). Nunca se preguntó si las UCA son climáticamente equivalentes a las REC —y, en particular cuáles serían a largo plazo los impactos climáticos de convertir a las UCA en REC—, proporcionando a los contaminadores más y más formas baratas de continuar funcionando sin cambiar nada. Tampoco se ha preguntado cuáles son los impactos que podría tener sobre el clima la construcción de toda esta secuencia confusa de lo que Marx habría llamado “equivalencias fetichistas”. Igual que en el mercado de la incertidumbre, la discusión, en general, se limita a la “purificación” del mercado en lugar de su desmercantilización.

Conclusión

El mercado de carbono, que desempeña ahora un papel dominante en la política climática internacional, al igual que otros mercados de servicios ambientales, se presenta a menudo como una estrategia ambientalista digna de ser defendida por todos los que apoyan el control de la contaminación, la conservación de los bosques, los derechos indígenas, etc. Pero una rápida mirada al origen, desarrollo y política de éste y otros “mercados extraños” de los últimos años, sugiere que puede ser más esclarecedor tratarlos como parte de la historia de la mercantilización, la acumulación de capital y la crisis capitalista, que como parte de la historia del ambientalismo.

El mercado de carbono no es una forma de ecologización “del capitalismo” o una reforma contable impuesta “desde fuera” a una clase empresarial reacia, sino más bien una típica iniciativa neoliberal (tal vez espectacularmente mal concebida) para crear nuevas oportunidades de obtener ganancias de las crisis contemporáneas.

Solo algunas de ellas tienen que ver con el clima. Entender los fracasos de esta iniciativa requiere primero analizarla como lo que son en realidad.

-
- i Harvey, David, *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*, London, Profile Books, 2010, p. 21.
 - ii Ibidem, p. 22.
 - iii Swiss Re, "Innovating to Insure the Uninsurable", Paper N° 4/2005, Zurich, 2005.
 - iv Steinherr, Alfred, *Derivatives: The Wild Beast of Finance*, London, Wiley, 1998, p. 101, quoted in Edward LiPuma and Benjamin Lee, *Financial Derivatives and the Globalisation of Risk*, Durham, NC, Duke University Press, 2004, p. 81.
 - v Lohmann, Larry, "Uncertainty Markets and Carbon Markets: Variations on Polanyian Themes", in *New Political Economy* 15, 2, 2010, pp. 225-254. www.thecornerhouse.org.uk/resource/uncertainty-markets-and-carbon-markets
 - vi World Bank, *State and Trends of the Carbon Market 2010*, Washington, World Bank, 2010.
 - vii Stewart, Richard B., "Privprop, Regprop, and Beyond", in *Harvard Journal of Law and Public Policy* 13, 1990.
 - viii Lohmann, Larry, "Regulation as Corruption in Carbon Offset Markets", in Steffen Bohm and Siddhartha Dabha (ed.), *Upsetting the Offset: The Political Economy of Carbon Trading*, London, Mayfly Books, 2010, pp. 175-191. www.thecornerhouse.org.uk/resource/regulation-corruption-carbon-offset-markets
 - ix IETA, *Green Sectoral Bonds: Draft Concept Note for Review and Discussion*. www.ieta.org/ieta/www/pages/getfile.php?docID=556
 - x Wolf, Martin, "Three Years and New Fault Lines Threaten", in *Financial Times*, 13 July 2010; Farhad Araghi, "The End of 'Cheap Ecology' and the Crisis of 'Long Keynesianism'", in *Economic and Political Weekly* 45, 4, 23 January 2010, pp. 39-41.
 - xi Sandbag, "The Carbon Rich List", Sandbag, London, February 2010, pp. 7-8.
 - xii Swyngedouw, Erik, "Apocalypse Forever: Post-Political Populism and the Spectre of Climate Change", in *Theory, Culture and Society*, 27, 2-3 (2010), pp. 213-32, p. 224.
 - xiii Marx, Karl, *Capital*, vol. I, London, Penguin, 1990, p. 184.
 - xiv Lohmann, Larry, "Uncertainty Markets and Carbon Markets", ibidem, p. 236.
 - xv Szabo, Michael, "Kyoto May Push Factories to Pollute More: UN report", in Reuters, 2 July 2010; "EU Lawmakers Wade into HFC Debate", in *Point Carbon*, 15 July 2010; Herbert Docena, "The Clean Development Mechanism in the Philippines: Costly, Dirty, Money-Making Schemes", *Focus on the Global South*, Bangkok, 2010. www.thecornerhouse.org.uk/resource/clean-development-mechanism-philippines.
 - xvi Lohmann, Larry, "Uncertainty Markets and Carbon Markets", ibidem, pp. 233, 249.

- xvii *Daily Telegraph*, London, 29 November 2009.
- xviii Pavett, Steven, *personal communication*.
- xix United Nations Risoe Centre, *CDM Pipeline Overview*, June 2010, <http://cdmpipeline.org>
- xx Caisse des Depots, *Carbon Funds in 2010, Carbon Market Report N° 23*, May 2010.
- xxi Chan, Michelle, *10 Ways to Game the Carbon Markets*, San Francisco, Friends of the Earth, May 2010.
- xxii Galbraith, John Kenneth, *A Short History of Financial Euphoria*, New York, Penguin, 1994, p. 5.
- xxiii Lohmann, Larry, "Regulatory Challenges for Financial and Carbon Markets", *Carbon & Climate Law Review* 3, 2 (2009), pp. 161-71. www.thecornerhouse.org.uk/resource/unregulatability-financial-and-carbon-markets
- xxiv CDM Watch, *UN Under Pressure to Halt Gaming and Abuse of CDM*, press release, 30 July 2010, www.noe21.org/site/index.php/en/actualites/1-actualites/88-communique-hfc3-le-secretariat-des-nations-unies-pour-les-changements-climatiques-est-mis-sous-pression-pour-cesser-de-jouer-avec-les-credits-carbone-13062010
- xxv Chan, Michelle, *Subprime Carbon: Rethinking the World's Largest New Derivatives Market*, San Francisco, Friends of the Earth, March 2009.
- xxvi Michaelowa, Axel, "Avoiding the Carbon Hangover", in *Carbon Trading*, December 2007.
- xxvii Peel, Michael and Harvey, Fiona, "Police Probe as Carbon Deal Hit by Bribe Accusation", in *Financial Times*, 4 June 2010, www.ft.com/cms/s/0/3e9cb276-6f47-11df-9f43-00144feabdc0.html
- xxviii Chan, Michelle, *10 Ways to Game the Carbon Markets*, *ibidem*.
- xxix Lohmann, Larry, *Regulation as Corruption...* *ibidem*.
- xxx Szabo, Michael and Chestney, Nina, "Used Carbon Credit Seller Named, Deals Revealed", in *Reuters*, 14 May 2010; Chan, Michelle, *10 Ways to Game the Carbon Markets*, *ibidem*.

LOS MUNDOS LOCALES UNA RESPUESTA A LA CRISIS

Tatiana Roa Avendaño¹⁵

El primero de enero de 1994 marcó un hito para los movimientos sociales en el mundo. Ese día se produce el levantamiento zapatista en Chiapas con la toma de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México) y se difunde la Declaración de la Selva Lacandona como carta de presentación del EZLN. Este hecho marca una ruptura en los movimientos sociales, estableciendo un nuevo momento y nuevas reivindicaciones en la dinámica social. El ¡ya basta! de los zapatistas resuena no solo en el pueblo mexicano sino en los pueblos del mundo. Este llamamiento es una invitación a relacionar globalización planetaria y marginalización de los desposeídos y las desposeídas.

Con este hecho se inicia una fase para los movimientos sociales y se comienza a configurar lo que posteriormente se denominaría el movimiento antiglobalización. Es así como a finales de la década de los años noventa será recordada por las grandes movilizaciones sociales contra las instituciones que rigen los destinos de la economía global: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). En 1998, la aprobación del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), impulsado por los enriquecidos países industrializados en el mundo con la intención de imponerlo al resto de la comunidad internacional, marcó el antecedente más cercano a esta ola de rechazo y de levantamientos sociales.

¹⁵ 24 de febrero de 2009.

A continuación siguieron las protestas contra las instituciones financieras de Sistema de Bretton Woods y la Organización Mundial de Comercio (OMC) que rige el comercio internacional. En 1999 se realiza la memorable movilización de Seattle contra la OMC, vienen luego las protestas contra el FMI y el Banco Mundial de Washington y Praga. La descalificación de las grandes cumbres y las protestas alrededor del mundo no pararían, Cancún, Qatar, Niza; no habrá lugar donde los poderosos se reúnan y no converjan las diversas fuerzas sociales.

Es indudable que ya finalizando el siglo anterior, se evidenciaba el creciente malestar general frente a las críticas condiciones sociales y económicas que sufren las grandes mayorías de los pueblos alrededor del mundo. Los esperados beneficios económicos que promovían quienes pregonaban las políticas neoliberales no lograron resolver la pobreza y la desigualdad reinante sino por el contrario, agudizarla.

Lo que advirtieron muchos de estos movimientos es hoy una realidad. Estamos viviendo uno de los momentos más críticos que recuerde la historia de la humanidad con características similares a las vividas en la pre Segunda Guerra Mundial.

Durante los últimos meses de 2008, Estados Unidos vivió un colapso financiero que conllevó a una fuerte crisis económica con consecuencias aún impredecibles; afectando también las economías del resto del mundo. Sin duda, la recesión económica en América Latina tendrá profundas implicaciones económicas y sociales. Hay quienes, incluido el propio Fondo Monetario Internacional, pronostican otra gran depresión. Pero, ¿ten-

drá esta crisis las dimensiones de la Gran Depresión de 1929? ¿Podrá esta recesión económica tener las consecuencias que tuvo en la primera parte del siglo XX? ¿Ha llegado el fin de la hegemonía estadounidense o estamos en lo que Zakaria considera un mundo postamericano? ¿Qué implicaciones tendrá en el orden internacional?

La diferencia de las condiciones pre Segunda Guerra Mundial, con el actual período de recesión, es que se suman otras múltiples crisis como la ambiental, la alimentaria y la energética. Todas ellas nos podrían estar indicando que no es meramente una crisis del modelo económico dominante, sino que estamos frente a una crisis sistémica, una crisis civilizatoria. Lo que nos lleva a preguntarnos si será suficiente solo hacer ajustes al sistema económico y su institucionalidad o se requerirán de transformaciones en otros órdenes como lo social, lo económico, lo ambiental, lo político y lo cultural.

Desde hace dos años, los precios de los alimentos han subido a unos niveles record. Lo irónico es que mientras la producción mundial de alimentos creció a ritmos impensables, grandes masas de población en el mundo no cuentan con recursos para acceder a ellos. Pero entonces, ¿por qué esta crisis? Los argumentos que la sustentaban han sido muchos y diversos: la creciente demanda de alimentos para la producción de agrocombustibles, el incremento de consumo de China e India, los altísimos precios del petróleo y sin duda, no se puede desconocer el papel de los “especuladores” en esta crisis alimentaria, que se lanzaron a buscar oportunidades en los mercados de materias primas y de alimentos. De esta forma, la mercantilización atravesó fronteras insospechadas.

La expansión del mercado ha llegado a convertir la alimentación, el agua, la atmósfera, los genes, la naturaleza en mercancías. Algo que anteriormente era impensable. En la actualidad, la mercantilización de la naturaleza es la estrategia fundamental para la acumulación de capital a mediano plazo y en ella, los alimentos no quedan por fuera.

Un reciente informe de Grain, nos dice: “Las dos grandes crisis globales que estallaron en los últimos 15 meses —la crisis alimentaria mundial y la crisis financiera, [...] están engendrando una nueva y preocupante tendencia a comprar tierras para la producción dislocada de alimentos”. Todo hace suponer, como lo ha advertido la propia FAO, que la crisis alimentaria será de largo plazo, en la que como es común, los grandes sacrificados serán las gentes más humildes de los empobrecidos países africanos, asiáticos y latinoamericanos.

Sumada a todo lo anterior, está quizás la crisis más dramática para la humanidad: la ambiental. Son diversas las expresiones de ella: el cambio climático, el incremento de la desertificación, la erosión y el deterioro de los suelos, la contaminación de aguas superficiales y subterráneas, la destrucción de importantes ecosistemas, la erosión genética y de la biodiversidad, los residuos peligrosos y nucleares, la desaparición creciente de especies y los millones de seres humanos desplazados por los conflictos ambientales.

Es tan grave la situación y tan acelerados los procesos de destrucción de las bases naturales, que se está poniendo en riesgo la propia existencia de la humanidad. El deterioro avanza a ritmos vertiginosos socavando las

condiciones que hacen posible la vida en el planeta. El sistema económico imperante nunca considero los límites del Planeta. Como dicen los zapatistas la naturaleza nos está pasando la impagable cuenta de su destrucción. De manera que no será suficiente con cuidar la naturaleza sino que requeriremos no sobrepasar los límites que podrán poner en riesgo la propia vida.

Los últimos datos sobre cambio climático muestran que los niveles de CO₂ llegaron a 381 partículas por millón (ppm.), lo que equivale a 100 ppm sobre el nivel promedio de la era preindustrial, y según los científicos la mayor concentración de CO₂ que ha tenido el planeta en más de 1 millón de años . Es decir estamos entrando a territorio desconocido, los propios científicos del Panel de Cambio Climático lo plantean al comprobar esta realidad. Algunos de los cambios no dan tiempo, las condiciones que garantizan la vida en el planeta se agotan. Necesariamente requerimos hacer profundas trasformaciones económicas, tecnológicas, ambientales, sociales y culturales.

Son enormes los desafíos para las sociedades. No será suficiente con un cambio de la matriz energética o con las soluciones de mercado que nos proponen las negociaciones de la Convención de Cambio Climático. Se nos plantea una gran encrucijada; o replanteamos el paradigma civilizatorio sobre el que se sustento la humanidad o caminamos irremediabilmente al suicidio.

No hay duda, es un momento para innovar, es tiempo de creatividad. La crisis es una oportunidad para ello. Nos estamos jugando nuestro futuro, nuestra existencia. Son tiempos para la trasformación y el cambio,

momentos para la producción de alternativas y propuestas. Pero, ¿cuál es hoy la utopía?

La crisis económica actual tiene profundas similitudes con las condiciones de la pre Segunda Guerra Mundial. En ese momento la Gran Depresión castigó la economía mundial, incluida al propio Estados Unidos y propició el colapso del liberalismo económico. Nos dice Hobsbawm que ante esa crisis surgieron tres alternativas ideológicas: la socialdemocracia, el fascismo y el socialismo.

La profunda recesión económica que vivimos podría ser tan grave como la depresión económica de 1929 y podría provocar transformaciones en el orden del sistema internacional actual. Según Fareed Zacaria, la hegemonía de Estados Unidos podría estar llegando a su fin y estaríamos viviendo un proceso de emergencia del resto. Pero si bien hay emergencia de nuevos actores, ¿se constituyen ellos en alternativa ideológicas que puedan conducirnos a salir de la crisis? No lo creo. Estos actores no parecieran estar haciendo una ruptura que pueda dar respuestas a la crisis civilizatoria que estamos afrontando. El interés de estos estados ha sido ganar presencia económica, comercial o militar, pero ninguno de ellos está buscando propiciar las transformaciones estructurales de las condiciones que nos han llevado a la catástrofe. ¿De dónde surgirán las respuestas? ¿Estaremos requiriendo de la emergencia de nuevos actores? ¿Quién o quiénes pueden ser?

Es indudable que frente a la profunda crisis civilizatoria están surgiendo propuestas y alternativas. Son notorias las experiencias de mujeres, indígenas, jóvenes, campesinos, negritudes, ambientalistas, trabajadores y pobla-

dores urbanos. Algunas de ellas a niveles bastante locales o estrictamente sectoriales, otras han logrado articularse en lo nacional, lo regional o lo internacional. No hay duda, la antítesis del orden establecido lo constituye los movimientos sociales antisistema, sin embargo, si bien las expresiones sociales antiglobalización, comparten una crítica al modelo capitalista neoliberal, responden a diferentes corrientes y pensamientos.

Gran parte de estas iniciativas y dinámicas sociales han estado articuladas en torno al Foro Social Mundial, que surgió en 2001 en la ciudad brasileña de Porto Alegre como contraposición al Foro Económico de Davos que organizan los poderosos del mundo, y que se realiza cada año en enero en esa lujosa ciudad Suiza.

Las diversas organizaciones y movimientos sociales antiglobalización articuladas al FSM expresan y promulgan una visión política y un imaginario anticapitalista:

"... promueven una lógica de lo social basada en formas autoorganizadas y en gran parte estructuras no jerarquizadas. Estos movimientos tienden a mostrar propiedades emergentes y unos complejos comportamientos adaptativos que los movimientos del pasado, con su inclinación por la centralización y jerarquía, nunca fueron capaces de manifestar. Esta lógica es parcialmente reforzada por las dinámicas de auto-organización de la nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC)".

El FSM se inició buscando romper con la lógica de seguir la agenda que imponían los poderes económicos del mundo y por el contrario, propiciar que las luchas y las dinámicas sociales avanzaran de una lógica de confron-

tación y resistencia a fortalecer la articulación entre procesos y dinámicas sociales y a promover la construcción de alternativas. La búsqueda de ese otro mundo es posible implica que el Sur tengan un papel más preponderante, que las experiencias locales tengan la dimensión que merecen, que ponga fin a los ajustes estructurales, que replantee las relaciones sociales y las relaciones con la naturaleza, que establezca otras relaciones de producción, que considere otras formas de uso y apropiación de la energía, entre otras cosas.

En casi una década de existencia, no hay duda de que el FSM ha contribuido a constituirse en un referente simbólico internacional importante para el conjunto de las fuerzas críticas a la globalización neoliberal. El FSM ha inspirado campañas y ha contribuido a crear un ambiente más propicio al trabajo en común en los lugares donde se han celebrado.

No obstante, luego de una primera etapa de ascenso y de visibilización, el Foro pareciera tener una crisis de perspectivas y un futuro incierto. En realidad la gran limitación del FSM ha sido que no ha logrado hacer que los movimientos superen la dispersión y fragmentación de sus agendas y propuestas. Además porque ha sido inevitable, la tendencia a la institucionalización del evento, lo que ha provocado una brecha y un distanciamiento de las luchas sociales.

Como quiera que sea, el FSM ha logrado propiciar una identidad al movimiento y un análisis sobre las dimensiones de la crisis. Lo que no ha sido fácil es cristalizar o hacer converger las propuestas compartidas, menos aún definir direcciones claras de la acción política. Al-

gunos estudiosos consideran que el propio movimiento del Foro Social Mundial en sí mismo se constituye en un nuevo paradigma, acción política e imaginario antisistema (Escobar, 2005: 22).

Cualquiera que sea, el FSM, la lucha zapatista, la minga de los pueblos indígenas y negros, las experiencias locales agroecológicas, las luchas de las mujeres, las propuestas de dejar el crudo en el subsuelo, las luchas de los pobladores urbanos, de los jóvenes, las de los artistas, sin duda, todas ellas nos proponen nuevos paradigmas. Ellas nos convocan a romper con las visiones del pasado y tomar distancia de los conceptos modernos occidentales.

Este nuevo horizonte de sentido deberá articular otras prácticas sociales, económicas, sociales, ecológicas, espirituales; debe conducir a replantear las relaciones de producción, a transformar las condiciones de trabajar el campo, la forma como se organizan las ciudades, debe proponerse otras relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza, debe basar su forma de vida sobre una nueva matriz energética. No obstante, la pregunta es ¿qué se requeriría para que estos movimientos puedan constituirse en un modelo alternativo?

Seguramente, el mundo del futuro deberá construirse a partir de mundos locales que nos lleven a pensar un horizonte más amplio, donde lo local se articule a lo global. Lo concreto es que como dice Escobar este nuevo paradigma no solo se necesita sino que esta emergiendo. (Escobar, 2005: 22)

Referencias

- Ejército Zapatista de Liberación Nacional, comunicación del 15 de septiembre de 2008.
- Escobar, Arturo, *Más allá del Tercer Mundo*, Bogotá, ICANH, 2005.
- Grain en www.grain.org/briefings/?id=214
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1995.
- Le Monde Diplomatique edición Colombia, *El Atlas del medio ambiente*, Bogotá, Tebeo Comunicaciones, 2008.
- Zakaria, Fareed, *The Post American World*, New York, W.W. Norton & Company, 2008.

CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO CRISIS DE LA CIVILIZACIÓN PETROLERA

Quito, 18 de diciembre 2010

Es indudable que hay una crisis profunda y que las empresas y los gobiernos se aprovechan de esta crisis para negar derechos.

La relación petróleo/capitalismo. Vemos que el capitalismo no se hubiera desarrollado como lo hizo a lo largo del siglo XX, sin el petróleo. No hubiera podido tomar la forma que tomó en el siglo XX sin el petróleo porque este es fuente de energía, fuente material para crear más materiales y es además el vehículo a través del cual fluye el material. El petróleo es también el principal causante del cambio climático pero también ha producido otros cambios ambientales como por ejemplo la erosión genética, la pérdida de la biodiversidad y la pérdida de culturas.

En cuanto al socialismo y el petróleo en el siglo XXI, se hizo una exposición bastante detallada sobre la situación esquizofrénica de Venezuela que, por un lado llama a un cambio civilizatorio pero que al tiempo utiliza el petróleo para posicionarse geopolíticamente y, a la vez, para desarrollar políticas internas. Aunque nadie lo dijo, lo mismo sucede en Ecuador porque todos los negocios se hacen a través de los agentes petroleros. En Brasil, el petróleo ha servido para la remilitarización y algo similar ha sucedido también en Ecuador.

Se habló del peligro nuclear en Brasil, pero este es un peligro latente no solo en ese país pues muchos paí-

ses han hecho anuncios de su interés de adoptar esta forma de energía.

Características de la crisis. Las crisis se han utilizado para violar los derechos humanos, esa es una experiencia que hemos vivido todos.

Orlando Caputo fue contundente en demostrar que sí hay una crisis que no es solamente financiera como se la presenta sino que es también económica, es una crisis de la globalización, del neoliberalismo, la regulación y sus instituciones y de la hegemonía de Estados Unidos. Es una crisis global que se manifiesta con la caída de precios, con las ventas, con las pensiones; es una crisis descontrolada que también tiene que ver con lo ambiental, con los límites del planeta porque se ha roto el metabolismo de la relación del ser humano con el planeta. Es una crisis tecnológica porque si bien la tecnología está pensada para que sea usada por el ser humano, es la que ha puesto en peligro los límites del planeta porque se manipulan los átomos, la genética, etc. Y no hay una idea de finalización pues cuando se cree que se ha llegado al límite no es así, siempre se puede llegar más lejos.

Hubo también una discusión sobre el capitalismo verde, se habló sobre los agrocombustibles los cuales se proyectan no solo como un aditivo sino como una fuente de energía eléctrica y una fuente de polímeros. Se dijo que en torno al capitalismo verde se está levantando todo un negocio, sobre el cambio climático y es fundamental ver cuál va a ser el rol de Barack Obama en todo este tema.

Otra discusión fue sobre el Estado Nación. Diana nos hacía énfasis en la necesidad de mantener esta noción de Estado Nación desde el punto de vista de los Derechos Humanos ya que el Estado es el único que los puede garantizar y a la vez es el responsable de la situación vulneración de los Derechos Humanos.

Hay que resaltar que quienes menos dependen del mercado mundial han sido los menos afectados por la crisis tanto a nivel nacional como de las comunidades. Por eso se resaltó la importancia de la vida comunitaria; de la necesidad de recuperar la diversidad; la importancia de tener la información en nuestras manos y de la formación de un ser humano que no piense solo en lo mercantil.

Un tema más macro tuvo que ver con las posibilidades de los nuevos gobiernos, de las relaciones sur-sur, de formar bloques de intercambio. También se dijo que hay que enfrentar todas las crisis a la vez que no solo podíamos ver lo del cambio climático porque todos los aspectos de la crisis son interdependientes y que, hasta el momento, no se ha dado una respuesta con la dimensión que se requiere. También se planteó que los movimientos sociales no se mueven linealmente sino que dan saltos dialécticos y que se espera que estos saltos se den antes de que el capitalismo destruya la vida.

